

ISSN-0122-1272



inculum

Conferencia de Religiosos
de Colombia

Llamados a sembrar vida nueva en abundancia



Bogotá D.C., Julio - Septiembre

228

2007







inculum

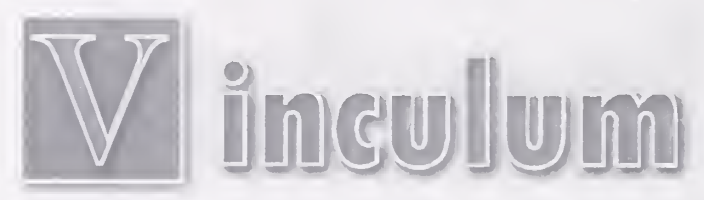
Llamados a sembrar vida nueva en abundancia







Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 228, Julio-Septiembre 2007.



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 228, Julio-Septiembre 2007.

Diagramación e impresión
CMYK Diseño e impresos
Calle 70 No. 28 - 21
Tels: 311 5975 / 311 5982



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D. C.
Dirección: Carrera 15 No. 35 – 43 Tel.: 338 39 46 Fax: 338 16 00 A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2007

- Colombia $50.000
- Consignación en la Cuenta de Recaudo COLMENA No. 26500332425 a Nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el Nit. o el Código asignado a su Comunidad.
- Enviar copia de Consignación al fax 338 16 00 con el Formato de Suscripción diligenciado con letra legible.
- Exterior: América Latina US $ 50 - Resto del Mundo US $ 60 o su equivalencia en pesos al cambio del día
- Ejemplar $15.000
- E-mail: crc@etb.net.co / vinculumcrc@etb.net.co
- Página Web: www.crc.org.co

Índice general

Págs.

Estudios

Experiencias

Reflexiones

Reseñas

Editorial

Durante este año 2007 la Vida Religiosa de Colombia ha sido animada desde la Conferencia de Religiosos de Colombia con la temática: "Religiosos y religiosas llamados a sembrar vida nueva en abundancia", en sintonía con la preparación y celebración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

La presente edición de nuestra revista en su **sección de Estudios** recoge cuatro artículos que enriquecen e iluminan el discernimiento y el caminar de la Vida Religiosa en Colombia como fermento de unidad y manifestación de comunión, fraternidad, entrega y servicio, en nuestros pueblos y lugares de misión, para que en Él, ellos y ellas, tengan vida y vida en abundancia.

En el primer artículo centramos nuestra atención en cómo dar vida. Recordar que "la vida nos es dada en Jesucristo", y para poder ser testimonio, hoy, de ella, tenemos que retornar a Él, Jesucristo, el dador de Vida, desde una renovada espiritualidad en la cual se vive con autenticidad y coherencia el seguimiento de Jesús, desde el ideal de los fundadores y las fundadoras, la fidelidad a la Palabra de Dios, al carisma y a las constituciones".

En un segundo artículo hacemos un acercamiento a los elementos esenciales para tratar de entender esa vida religiosa como sembradora: la Semilla que se siembra, la identidad del sembrador, la razón que sostiene la siembra, los frutos de la siembra, semillas de vida y algunas pistas para nuestra pastoral.

El tercero, a manera de cuestionamientos, nos ayuda a interrogarnos sobre el alcance y responsabilidad que la Vida Religiosa tiene de ser presencia tangible, creíble, comprometida: ¿Seremos de verdad sembradores de una vida nueva? ¿El estilo de vida religiosa actual, será promotor de vida en abundancia frente a tantos conflictos y situaciones de injusticia que amenazan la vida de nuestros pueblos y de nuestro planeta? ¿La Vida

Religiosa de Colombia está generando procesos de vida nueva? ¿Cómo encontrar caminos y estrategias para sembrar Vida Nueva en abundancia, especialmente entre los pobres y marginados de la cultura actual?

Por su parte, el cuarto artículo recoge un análisis del documento de la V Conferencia en Aparecida, se resalta el papel protagónico de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe acompañando los grandes acontecimientos que nuestra Iglesia ha vivido en la reflexión y animación del Episcopado.

La **sección Experiencias** se enriquece con dos artículos, el primero retoma las expectativas de la Vida Religiosa femenina ante la V Conferencia Episcopal Latinoamericana, resaltando la invitación a ser mujeres, discípulas y misioneras. Se hace reconocimiento del papel protagónico que la mujer tiene en la Iglesia como generadora de vida, desde la continua entrega y desgaste de su vida. El segundo, la Eucaristía amor reparador, desde la experiencia de dos mujeres, María de Nazareth y Rafaela María, nos motiva a recuperar el sentido de la Eucaristía en la misión de los religiosos y religiosas, desde la comunión con la Persona de Jesús, comunión desde la cual se puede irradiar al mundo el amor apasionado de Dios a toda la humanidad.

Para concluir la **Sección Reflexiones** nos ofrece dos artículos sugestivos, en esta época de acelerados cambios y transformaciones; globalización y pluralismo cultural y religioso. Del diálogo entre las culturas y las religiones a una teología pluralista, una reflexión sobre el sentido y vigencia de los conceptos y de las experiencias en el ámbito religioso – cultural, de cara al tránsito que vive nuestras sociedades. Finalmente, la vida religiosa ante la desesperanza, reflexión que nos conduce a dar una mirada a la crisis antropológica por la cual pasan todos los sujetos. Frente a esta realidad, “la vida religiosa hoy, tiene nuevos retos. Ante la realidad de soledad, desarraigo y desesperanza, estamos llamados a convertirnos, personal y comunitariamente, en un oasis de comunión, cercanía, fraternidad, humanidad, solidaridad y celebración”.

Deseamos que este nuevo ejemplar enriquezca, motive y ayude a cada uno de los religiosos y religiosas, a arraigar su vocación de llamados por el Señor, a ser discípulos (as) misioneros (as), para que desde Él, Camino, Verdad y Vida, nuestros pueblos tengan de vida en abundancia.

Hna. Luz Marina VALENCIA LÓPEZ, STJ
Directora.


ESTUDIOS

Llamados a sembrar vida nueva en abundancia. Hacia una nueva Espiritualidad

P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S. J.

El camino que viene recorriendo la vida religiosa tras la búsqueda de los fundamentos, en el deseo de vivir con mayor autenticidad y coherencia su seguimiento de Jesucristo, le ha llevado a volver su mirada sobre lo basilar, lo heredado por la tradición y consignado en las fuentes, dado a los fundadores y fundadoras y legado a nosotros. Fidelidad a la Palabra de Dios, al carisma, a las Constituciones. Y con igual fuerza responder a los cambios y compromisos que el mundo de hoy nos presenta en sus desafiantes exigencias y retos. Creatividad desde corazones consagrados que en actitud de sincera conversión desean aportar de manera significativa a la construcción de un mundo más justo y fraterno.

¿Cómo dar vida? ¿Cómo aportar vida nueva desde nuestra opción de vida como religiosos y religiosas? Preguntas apremiantes en querer ser respondidas en una América Latina donde la realidad de la muerte hace que la mayor parte de nuestro pueblo sienta su vida amenazada. ¿Desde dónde ofrecer esa vida, cuando muchos consagrados parecieran estar en agonía, necesitados también de nueva vida? Hemos de dar vida de Dios a un mundo que tiene sed de Dios, del Dios vivo.

La vida nos es dada en Jesucristo. Hemos de volver a él. Se trata de nacer de nuevo, beber de la fuente del reino, la vida verdadera nos viene de Jesús el Cristo. He ahí la vida de Dios, la vida de Jesucristo, es esa la vida que podemos dar y compartir. Volver a nuestro Dios en la persona de Jesucristo, Él “es el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6).

Desde allí la vida religiosa podrá realizar la misión que se le ha confiado: sembrar vida y vida en abundancia. (Cf. Jn 10, 10).

Sólo si nuestras vidas como religiosos y religiosas se afincan en Jesucristo, haciéndolo nuestro único absoluto; si volvemos a centrar nuestras existencias en Jesucristo convirtiéndolo en el eje central de nuestra vida, podremos ser y actuar como él quiere que seamos y actuemos. Si Jesucristo es nuestra vida, él nos hace vida para un mundo que nos necesita.

Nacer de nuevo

"Respondió Jesús: En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu." (Jn 3, 5-6).

La resistencia a nacer de nuevo radica en la obstinación del corazón. El corazón se resiste dado el resultado que la experiencia vital nos presenta de las experiencias vividas. La satisfacción por el camino recorrido, por lo que ya se ha construido, por aquello que se ha logrado con tantos esfuerzos. Los logros y metas adquiridos consideramos que no pueden ser derrumbados de la noche a la mañana por habernos encontrado con un tal Jesús de Nazaret.

El ritmo que llevamos de nuestra vida consagrada, nuestro estilo de vida que hemos adquirido, a la que ya nos hemos acostumbrado y que con tanto esfuerzo hemos alcanzado se ve derrumbarse al ser confrontada con Jesucristo. Hemos aprendido muy bien nuestra lección, sabemos recitar nuestros salmos, decir nuestras oraciones, hacer vida la norma; nos la hemos ingeniado para justificar nuestras afecciones desordenadas, para hacer comprensibles nuestras incoherencias y aceptables nuestras infidelidades.

Y ahora después de todo lo que hemos construido, del tesoro que habita en nuestros graneros y de la fama que nos hemos ganado, viene este tal Jesús a decirnos que hemos de nacer de nuevo. De ahí que como Nicodemo nos unimos a un coro para exclamar: "¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?" (Jn 3, 4).

Tal es nuestra resistencia hoy a la novedad del Evangelio, a la acción de Dios en nosotros. De una parte, nos hemos acostumbrado a una vida religiosa tal, que es imposible pensarla de otra manera, es tan sólida en su institucionalidad, uniformidad y formas de actuar que nos damos por vencidos antes de soñarla o pretender querer volver a lo esencial, buscar su fuente vital o recuperar sus ejes nucleares. De otra parte, nos parece

imposible lograr recuperar nuestra autenticidad y originalidad, consideramos que no es viable desarrollar y consolidar gérmenes de nuevas experiencias o debilitamos, reducimos o extinguimos el fuego del Espíritu que empieza a obrar algo nuevo entre nosotros.

Podemos nacer de nuevo a partir de una verdadera conversión de corazón a la persona de Jesucristo. Se trata de renovar nuestro amor en la persona del Verbo encarnado. Ello significa sopesar nuestra fe, esperanza y caridad en Jesucristo. ¿Creo en él, en él espero, es en él en quien confío? Volver al amor primero es desnudarnos ante el Señor que nos llamó a seguirle. ¿Qué ha sido de él y de nosotros en este tiempo que hemos recorrido? Quizás nos hemos distanciado, lo hemos manipulado o hecho a nuestro antojo, quizás hemos dejado morir el amor y lo que nos sostiene es la costumbre de vivir juntos, quizás siempre ha estado allí esperándonos paciente y amorosamente a que le descubramos.

Nacer de nuevo es recuperar en nuestro corazón la pasión por Jesucristo, tener sed de Dios que me mueve a descubrirle en los signos de las realidades del mundo y nos lleva a vivir una compasión amorosa hacia nuestros hermanos y hermanas. Nacer de nuevo es abandonarnos a la acción del Espíritu que nos jalona hacia el mañana impulsándonos a la realización de grandes proyectos. Abandonar la vida para que sea purificada en el fuego del Espíritu y recuperarla una vez transformada en nueva fecundidad.

Nacer de nuevo es ser testigos de un nuevo Pentecostés, es el Espíritu quien hace nuevas todas las cosas (Cf. Rm 8, 28). Se trata de hacernos conscientes de la acción de Dios en nosotros. Su amor nos purifica, nos da una nueva mirada, nos convierte, haciéndonos capaces de recuperar la historia. Poder ver y escuchar su acción amorosa para con el mundo, para con toda criatura, para con nosotros. Testificar la acción del agua que viene del Espíritu, ella limpia, sacia, satisface, calma y colma toda ansiedad. Aliento divino que crea hombres y mujeres nuevos, nuevas criaturas capaces de hacer nuevas las realidades del mundo.

La vida del Reino

Hemos de volver nuestra mirada sobre el Dios de Jesús. Hemos de creer en Dios como Jesús creyó. Se trata de un Dios Señor de la historia, un Dios con nosotros, que camina pacientemente con su pueblo. El Dios de Jesús es el Dios del reino, el Dios de Jesús siempre tiene un proyecto sobre el mundo: hacerlo nuevo. La novedad del mundo es la voluntad de Dios, la voluntad de Dios es la realización de su reino: un mundo renovado en el amor.

La causa de Jesús es hacer realidad el reino de su Padre, tal fue su vida, una vida a favor del reino. El reino de Dios fue el centro de su vida y de su misión. El reino de los cielos es semejante a... He ahí las parábolas del reino, descubrir lo que sólo el corazón puede constatar. La dinámica de las parábolas del reino nos conduce a lo imprevisible, lo inesperado, aquello que siempre da lugar para maravillarnos, sorprendernos, asombrarnos. Su movimiento hace percibir el ligero murmullo de lo que se elabora en el silencio, en lo pequeño y escondido, el torrente vital que se realiza en lo que pasa desapercibido, en lo que no cuenta, en lo insignificante.

He ahí la vida del reino, aquella que se va haciendo para Dios, aquella que el mundo no conoce porque se va gestando en lo marginal, en la periferia, en el anonimato. La vida que se teje en la solidaridad, que nace de la misericordia, en la pasión que hace arder el corazón al conmoverse las entrañas ante todo dolor y sufrimiento, la pasión por el reino nos hace compasivos con los otros al contemplar la realidad saturada de indignación y ausente de Dios.

Vida que viene desde la justicia de reino y nos hace inclinarnos a favor del pobre, de la víctima, del cautivo y oprimido, del explotado y excluido, de la viuda y el huérfano. Vida para aquellos que la vida les esta siendo arrebatada. La vida que se hace buena noticia porque alienta en el desaliento, entusiasma y aviva ante la amenaza de la muerte, anima cuando se estaba ya expirando. Vida como buena nueva porque hace posible vivir la oportunidad que se quería truncar, hace realidad lo impensable y posible lo mejor: un mundo digno del ser humano y digno de Dios.

La novedad de la vida

Lo nuevo para el mundo no es lo nuevo para el reino. La novedad de nuestra vida religiosa es volver sobre la persona de Jesucristo. No se trata de cómo hemos de adaptarnos al mundo tratando de responder a los avances de la época colocándonos a tono con el sistema globalizado de estandarización o esforzándonos por conquistar privilegios y reconocimientos otrora vividos. Menos aún estar a la zaga de éxitos y triunfos de primeros puestos, luces fugaces o funciones y cargos que desdicen de nuestro modo de vida.

Lo nuevo para el mundo no es lo nuevo para el reino. La novedad de nuestra vida religiosa es volver sobre la persona de Jesucristo. No se trata simplemente de actualizar la doctrina, ceder ante los comportamientos del mundo y congeniar con formas que antes veíamos de avanzada o liberales. No se trata de ponernos al día con el lenguaje y en actualizar prácticas

exteriores de aportes seculares e individualistas. Menos aún querer conservar un status de vida confortable y acomodado al consumismo de las pequeñas élites, haciéndonos no creíbles para la mayoría de nuestros congéneres.

La novedad de la vida es la vida de Jesucristo la cual hemos de recuperar. Se trata de hacer de Jesucristo el centro de nuestra vida, la razón de ser de nuestra existencia, el eje revitalizador de nuestra consagración. La novedad de la vida es la vida plena, la plenitud de la vida que nos es dada en Jesucristo. Hemos de volver a él, volver a su vida para aprender de ella, para seguirle, para hacerle vida. De vuelta al origen, al inicio, a la fuente de la vida, a lo que hizo posible nuestra consagración, a quien le ha dado existencia a nuestra vida religiosa.

"Yo soy el pan de la vida" Jn 6, 48

Jesucristo se hace vida en nosotros. Pan que nos nutre y alimenta, pan de camino que sacia nuestra hambre de Dios, fortalece nuestro tejido comunitario, estimula nuestra entrega y nos mantiene en una constante actitud de conversión. Vida para la vida, Jesucristo nos va conformando y configurando, se hace alimento de peregrinación que nos transforma para ser al igual que Él alimento, pan de vida para los demás.

Jesucristo es el pan de vida. Pan de sentido y plenitud. Alimento que nos da significación y motivo último de existir. Pan de vida eterna, dador del Reino. Cumplimiento definitivo de toda promesa, última palabra hecha realidad, acción definitiva a favor de la humanidad. Vida que plenifica, único absoluto que hace toda realidad relativa. Vida para la vida, Jesucristo va atrayendo a todos y todo hacia Él, hasta hacernos al igual que Él vida para la eternidad.

La vida religiosa se hace vida para el pueblo en la medida que le acompaña en sus procesos vitales, camina pacientemente con él en las búsquedas y luchas tras la conquista de hacer posible los mínimos de vida. Se trata de hacerse don de vida, para una vida que hoy fácilmente es truncada; hacer suyos los dolores y sufrimientos, las tristezas y amarguras de quienes sienten que sus vidas son menos vidas. Hacernos don de vida para el enfermo, el pobre y el necesitado es cargar con su enfermedad, hacer nuestra su pobreza y portar su carencia pues le hemos colmado su necesidad.

La vida religiosa se hace vida haciéndose don. Somos vida cuando damos vida, cuando ofrecemos lo que somos y tenemos, más que dar muchas cosas hemos de darnos a nosotros mismos. Ser portadores de vida desde nuestros carismas, contagiando a un mundo sediento de Dios de verdaderas espiritualidades que hemos recibido de nuestros fundadores y fundadoras,

legados vitales que nutren el compromiso de hacer de cualquier desconocido mi hermano. Hacernos don de vida es vivir nuestra vida religiosa desde la fidelidad de la vocación en el seguimiento radical de Jesucristo que nos lleva al igual que Él a ser capaces de dar la vida para dar vida.

La vida religiosa se hace don de vida haciéndose transparencia de Jesucristo. Si Él es nuestra vida, somos vida para la vida de nuestro pueblo en tanto lo vivamos a Él. Esto significa que nuestra coherencia vital de consagrados nos lleva a actuar a la manera de Jesús, situarnos del lado de las víctimas para hacer nuestro su dolor. La vida religiosa esta llamada a socorrer, aliviar y consolar y sólo lo podrá hacer verdad en la medida que corre con el dolor y sufrimiento de quienes lo padecen. Hacer nuestras las heridas de nuestro pueblo, he ahí la misericordia, la auténtica compasión. Seremos portadores de vida cuando cargamos sobre nuestros hombros el padecimiento, el llanto, la aflicción de nuestro pueblo.

"Yo soy la luz del mundo" Jn 8, 12

Jesucristo se hace luz en nosotros. Luz que nos inunda e ilumina, luz que nos hace ver el sendero, lo ya recorrido, lo que falta por andar y el descanso en el camino. Luz que recoge el pasado vivido, aprendiendo de la historia, reconociendo los aciertos y los logros como los fracasos y equivocaciones. Luz de luz, Jesucristo nos va haciendo luminarias, luz para iluminar el mundo, luz que ilumine la vida de los demás.

Jesucristo es la luz del mundo. Luz que orienta, conduce, guía y enseña. Luz que nos saca de la oscuridad y vence toda tiniebla, luz radiante de bondad, astro cuyo fuego penetra y purifica. Luz definitiva que recobra en el amor a la humanidad entera. Jesucristo sabiduría encarnada que hace realidad la voluntad del Padre, única verdad ante quien todo discernimiento cobra su sentido y valor. Jesucristo luz del mundo quien atrae hacia sí toda criatura, luminaria desbordante que no nos enceguece sino que nos hace partícipes de su ser.

La vida religiosa se hace luz para el pueblo en la medida que ilumina la cotidianidad, siendo luz en lo ordinario de la vida. Se trata de aportar en la búsqueda de sentido, aclarar en los procesos vitales, iluminar allí con su existencia. Ser portadores de luz desde nuestro modo de ser y de actuar es aportar desde el testimonio de vida. El mundo necesita de la vida religiosa como luz auténtica que en la riqueza de carismas hace realidad la acción de Dios en el mundo transformado por el amor. La vocación desde el carisma propio de cada congregación se hace luz en el seguimiento de Jesucristo.

Hacernos luz es poder afrontar la realidad desde Dios, ello significa trabajar por su transformación en hacer posible un mundo nuevo, abrasado todo él en el amor.

La vida religiosa se hace luz haciéndose testimonio de Jesucristo. Si Él es nuestra luz, somos luz para nuestro pueblo en tanto lo reflejemos a Él. Esto significa que nuestras acciones y comportamientos, iluminen los pasos hacia la construcción de un mundo que haga realidad la paz y la justicia. Luz que venza toda oscuridad y haga resistencia a toda fuerza que la quiere apagar. Luz que sea provocadora, creativa, proactiva en nuevas propuestas de carismas que conduzcan a la luz verdadera. Seremos luz para los demás cuando nos quememos haciendo realidad los consejos evangélicos desde la fidelidad a nuestra consagración de religiosos y religiosas.

"Yo soy la puerta" Jn 10, 9

Jesucristo se hace puerta para nuestras existencias. Lugar de encuentro, ofrecimiento e invitación que estimula a ejercitar nuestra libertad, sitio de decisión. Apertura como proyecto de vida hacia Dios, posibilidad real de realización y felicidad. Podemos entrar por ella o rehusar hacerlo, la puerta seguirá allí, posibilidad siempre presente y actuante de la acción de Dios en nosotros.

Jesucristo es la puesta hacia Dios, puerta de entrada a una nueva vida, vida de Dios, vida de reino. Jesucristo es la puerta hemos de entrar en él, pasar por él. La puerta está siempre presente, dispuesta a abrirse o cerrarse ante nosotros o detrás de nosotros. Lugar de encuentro existencialmente decisivo y determinante. Umbral que adquiere características taxativas en orden a nuestro proyecto de vida. De cara a Dios o de espaldas a él. Jesucristo se presenta para nosotros como posibilidad real de vida nueva. En Jesucristo accedemos a Dios, por medio de él llegamos al Padre.

Jesucristo se hace puerta para nosotros, invitación gratuita de seguimiento, don y ofrecimiento que avoca a nuestro discernimiento y libertad. Somos nosotros quienes hemos de responder, quienes decidimos atravesar la puerta, entrar por ella. Jesucristo estará siempre allí, es él quien siempre nos ama radicalmente.

La vida religiosa se hace puerta para el pueblo en la medida que testimonia su identidad. Es el testimonio de vida la puerta a toda invitación y seguimiento. Se trata de ser y hacer a la manera de Jesucristo, desde la vocación y el carisma que se nos ha concedido. Testimoniar de palabra y de obra nuestra consagración religiosa. El testimonio se convierte en invitación gratuita para que muchos otros y otras accedan a este estilo de vida.

La vida religiosa se hace puerta en la medida que se convierte en medio para acceder a Dios. Lugar de encuentro entre Dios y la humanidad. La vida religiosa se hace puerta de acercamiento de la humanidad a Dios en cuanto es auténtica, transparencia testimonial de su vocación y compromiso real de su consagración.

"Yo soy el buen pastor" Jn 10, 11

Jesucristo se hace en nosotros el buen pastor. Pastor que está pendiente de su rebaño, preocupado de cada una de sus ovejas, dedicado en cuidar y asistir, ayudar y socorrer, alimentar y nutrir. Jesucristo como buen pastor conoce a cada una de sus ovejas, las llama por su nombre, sabe escucharlas y comprenderlas, se hace íntimo de ellas en el corazón que acoge, acepta y reconoce.

Jesucristo es el buen pastor al servicio de su rebaño. Jesucristo se hace servidor del rebaño, su vida, toda ella, está al servicio de las ovejas. El buen pastor guía y orienta al rebaño. Su vida está en función de las ovejas, se da con generosa entrega a servir hasta el extremo, lo que significa dar la vida por sus ovejas. Presto y diligente en inclinarse para levantar, en darse con humildad a favor de la oveja herida, enferma y extraviada.

La vida religiosa se hace buen pastor para el pueblo en cuanto su misión esta al servicio de los otros. Nos hacemos pastores de rebaño cuando asumimos la actitud propia del buen pastor. Esto significa encarnar una vida de servicio, hombres y mujeres capaces de un amor oblativo que se hace entrega existencial. Vidas entregadas para dar vida a otros, vidas capaces de inclinarse para aliviar y consolar, apoyar y sostener, cargar y levantar.

La vida religiosa se hace buen pastor cuando se hace cayado que conduce a Dios, cuando nos hacemos testimonios vivientes de Jesucristo en una vida que exprese el amor hasta el extremo. Religiosos y religiosas cuyo régimen de vida es su testimonio de entrega generosa al servicio de los más necesitados. Religiosos y religiosas cuyas vidas están al servicio de la vida. Vidas dadoras de vida desde la humildad, el anonimato, el ofrecimiento sencillo de quien se va muriendo al ir dando su vida a favor de los demás.

"Yo soy la vid verdadera" Jn 15,1

Jesucristo es la vid verdadera, él convoca, congrega, anuda e integra, atrae a todos hacia él. Jesucristo fuente de unidad, reúne a todos a su alrededor, crea comunidad en él. Toda su vida en su ser y obrar está identificada con unir lo separado, restablecer lo desavenido, componer lo que se había roto y reconciliar toda ruptura.

Jesucristo es la vid verdadera en cuanto hace que permanezcamos en él. Permanecer en Jesucristo es vivir como él, se trata de ser y hacer como Jesús. Nuestra unidad está dada en el seguimiento a Jesucristo; realizar de palabra y de obra dada las situaciones, tiempos y personas aquello que Jesús realizaría, formamos una comunidad en él y por él, he ahí la esencia de nuestro ser cristiano, el tejido comunitario que nos hace hermanos unos de otros al ser hermanos de Jesucristo, hijos de un mismo Padre.

La vida religiosa se hace vid para el pueblo siendo ejemplo de unión, estableciendo relaciones de iguales, haciendo del otro su hermano. En Jesucristo la vida religiosa se constituye en testimonio de comunidad, cuando hace de su casa un lugar de encuentro, siempre habrá un espacio para quien llega, un puesto en su mesa encontrará el hambriento, un sitio de acogida quien va de paso. Testimonio de familia en mantener siempre encendido el fuego del hogar en el tejido fraterno de la comunidad.

La vida religiosa se hace vid trabajando asiduamente en mantener la unidad alrededor del amor. Ello significa trabajar a favor de todo aquello que construye comunidad desde la confianza, el respeto, la igualdad, la práctica de la justicia. Invertir la vida a favor del establecimiento de puentes y rutas que acerquen las distancias que crean los conflictos, mantener viva la fuerza de la solidaridad y no ahorrar nada en hacer siempre factible la reconciliación.

“Yo soy la resurrección” Jn 11, 25

Jesucristo resucitado invade toda realidad, se hace presente en toda criatura, todo lo abraza, todo lo penetra, todo lo santifica. Su presencia resucitada regenera todo lo creado, sus múltiples formas de presencia le hace ese Dios-con nosotros, presencia real en la celebración de la Eucaristía donde se actualiza el misterio pascual. Cristo resucitado, Señor de la historia cambia nuestro tiempo presente abriéndonos a la eternidad.

Jesucristo ha resucitado en nosotros, su espíritu, el espíritu del Resucitado habita en nuestras vidas. Vida nueva que nos recrea en ver la realidad desde los ojos de Dios, vida nueva en el Espíritu que nos concede sus dones haciéndonos nuevas criaturas, fuerza viva de amor que nos transforma haciéndonos artífices de una tierra nueva.

La vida religiosa se hace transparencia del Resucitado siendo expresión de Dios en su relación con el mundo. Canto de gozo en la vida que se recibe, composición de armonía con la naturaleza, sinfonía de comunión y libertad en el encuentro con los otros. Se trata de recrear la vida, dando vida desde

la esperanza, asumiendo el dolor y el sufrimiento, la tristeza y el temor de nuestro pueblo lejos de toda resignación o apatía sino en el ánimo propio de la fe que nos lleva a afrontar las situaciones límites y aún la muerte desde la experiencia cierta del Resucitado.

La vida religiosa se hace resurrección viviendo según el Espíritu. Resurrección que se hace realidad mientras vamos de camino en una vida religiosa pro-existente capaz de hacerse don de vida, compromiso de comunidad, acto de libertad. Siendo y haciéndose vida para la vida diaria, la vida religiosa manifiesta la presencia del Resucitado, sus ojos puestos en la eternidad le hace ser desde el aquí y ahora de nuestra espacio-temporalidad prefiguración y anticipo de la vida del reino.

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Jn 14, 6

Jesucristo es el camino, él es la verdad, él es la vida. He ahí la síntesis de su existencia, camino de vida, verdad de vida, vida para la vida eterna. Jesucristo es un ser para los demás, su vida en sus obras y palabras es coherencia a favor de los otros. ¿Qué hace Jesús con su vida? Darla, propio de Jesús es dar vida. Encontrarse con Jesús deja como resultado la vida, su verdad es portadora de vida, la vida que de él dimana es vida nueva.

El seguimiento de Jesucristo, el responder a su llamado es ser y hacer como él. Hacernos camino, verdad y vida para la vida del mundo. Se trata de ser como él, existencias para los demás, vidas a favor de la vida. Caminos de encuentro que propician la compañía, el andar juntos, compartir procesos, saber animar en el cansancio, socorrer en las fatigas, alentar en la adversidad. Verdad existencial, coherencia entre nuestro decir y actuar, testimonio real, transparencia vital.

Somos camino, verdad y vida en la coherencia de la encarnación de nuestros carismas, en la manifestación de vida a partir de nuestra identidad y sentido como hombres y mujeres cuyo modo de ser y actuar al estilo de Jesús está caracterizado por la vivencia de los consejos evangélicos, la vida en común, el servicio a los más pobres y necesitados, una vida de oración y contemplación, liturgia y celebración que nos hace sacramentos de vida.

Somos camino, verdad y vida en el testimonio de la misión a la que hemos sido enviados. Signos visibles al hacer realidad la *diakonía* a favor de la vida. En la inculturación del Evangelio, la evangelización de las culturas, la práctica de la justicia, la celebración sacramental, la vida esta siendo dada, entregada y muchas veces sacrificada para dar vida.

La vida religiosa al servicio de la vida en cuanto se hace camino, verdad y vida. Camino de vida que se renueva, dinámica constante de cambio y transformación, actitud de búsqueda sincera, conversión de mentes y corazones que nos hace peregrinos del amor. Verdad de vida en la transparencia de lo que somos, en el testimonio de lo que realizamos, en la práctica cotidiana del sentido de nuestra consagración que nos hace verdaderos en el amor. Vida de vida para la vida, portadores de vida en ir dando la nuestra para dar vida a otros, dadores de vida para aquellos cuyas vidas están siendo arrebatadas, vidas que se solidarizan entrañablemente con toda amenaza y ausencia de vida.

Vida nueva para una nueva Vida Religiosa

Nacer de nuevo implica renovarnos en el amor. Hemos de apasionarnos por Jesucristo, dejarnos interpelar por él, volver a beber de las fuentes de nuestro carisma para recuperar la autenticidad y sencillez de nuestra identidad de religiosos y religiosas. Querer recuperar nuestra identidad desde el sentido vital de nuestro modo de ser y de proceder nos exige retomar la fidelidad al llamado que Dios nos hace a seguirle. Nacer de nuevo es hacer vibrar el corazón desde la melodía de Dios, hacer que nuestra vocación responda con creatividad al amor que se nos ofrece y poder libre y generosamente entregar la vida como el Maestro lo hizo.

Vida nueva que nos viene de Jesucristo y su reino. He ahí la dinámica del reino, lo que se va tejiendo en el silencio y lo escondido. La bondad que se gesta en el anonimato, la caridad que se ofrece sin hacer ruido, la fuerza de la solidaridad que se transmite desde la misericordia, el torrente del amor que se va realizando más en las acciones que en las palabras, en la comunicación que en la reserva, en el dar que en el recibir. La vida del reino se hace verdad en una vida religiosa que quiere vivir en fidelidad los consejos evangélicos, desea recrear el carisma desde el discernimiento de las obras, renovar la vida en común desde el tejido relacional y centrar su espiritualidad en la búsqueda de la voluntad de Dios.

Vida nueva que nos llega de la periferia, de lo que el mundo margina y arrincona. Hemos de aprender del pobre, su vida siempre nos convierte, siempre es ocasión de crecimiento, es oportunidad de actualizar la práctica del amor. Una vida religiosa des-centrada y des-instalada desde el dinamismo del pobre. Nuestra solidaridad entrañable a favor del necesitado, enfermo, oprimido y excluido se reviste de ellos hacia nosotros en lección vital de amor. Las víctimas nos evangelizan pues desde su dolor y sufrimiento nos asocian al mundo de los crucificados.

Recuperar la vida desde la vida de Jesucristo, he ahí la novedad de una vida religiosa que desea vivir de nuevo desde Dios. Revitalizarnos en Cristo para poder responder fielmente a la vocación que nos ha regalado. Vivir de la vida verdadera para dar vida. Somos llamados en Cristo a renovarnos en el amor. Recuperar nuestra vida haciendo de Jesucristo nuestra única esperanza. Es el reino que va sucediendo como fuerza de crecimiento, la insignificancia de la semilla que va germinando hasta dar frutos de extraordinario sabor. He ahí la novedad del reino, buena noticia que nos hace vida de servicio en cada nuevo amanecer.

Ciertamente el reino llega como un don, una oferta de Dios inesperada, imprevisible, como algo radicalmente nuevo que nos sorprende y nos desborda. Hemos de estar atentos, espíritus vigilantes que sepan acoger y discernir la novedad del reino. Todo brote de vida por discreto que parezca debe ser acogido. Fidelidad y ruptura, pasado y futuro, con-vivir para con-morir con Jesucristo. Se trata de conocer, seguir y amar a Jesucristo, nacer de nuevo para dar la vida a plenitud. “Si no nacemos de nuevo, no podemos ver el reino de Dios” (Jn 3,3).

Nuestra vida religiosa esta llamada a dar vida de manera abundante, vida que nace del Espíritu, vida que viene de Dios, vida que es la vida de Jesucristo. Seremos dadores de vida si abrazamos la vida de Jesús y su causa, si vivimos la vida del reino.

Dios quiera que las disertaciones, debates y discernimientos del Congreso produzcan frutos de compromiso que alienten el trabajo cotidiano por la construcción desde lo pequeño de comunidades de paz, de solidaridad, de justicia que sean capaces de globalizar la esperanza. Dios les bendiga, muchas gracias.

Religiosos y Religiosas sembradores de vida en abundancia

Hna. María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ

Introducción

En tiempos en que la vida religiosa busca profundizar en su identidad dentro de la Iglesia, quiero a través de esta reflexión ofrecer algunos presupuestos, que nos permitan movernos por aquello que es esencial e inherente a la vivencia de nuestra consagración como religiosos y religiosas.

Identificada la vida religiosa como sembradora de vida en abundancia, desarrollo en seis puntos esos elementos que considero son esenciales a nuestro ser de religiosos y religiosas: la Semilla que siembran los sembradores/as, la identidad del sembrador/a, la razón que sostiene la siembra, los frutos de la siembra, semillas de vida y algunas pistas para nuestra práctica pastoral.

Deseo que esta reflexión sea motivo de esperanza y de entusiasmo para seguir apostando por nuestra vocación de religiosos y religiosas, en los lugares donde desarrollamos nuestra misión con la conciencia de ser sembradores de la Semilla, que da sentido a la humanidad. De colocarnos en actitud de discípulos y discípulas para profundizar en el conocimiento de Aquel a quien nos hemos consagrado, porque sólo lo que se conoce se ama.

1. La Semilla de Vida que siembra la vida religiosa

Al identificar la vida religiosa como sembradora la visualizo en cada rincón de nuestra Colombia y nuestro mundo, disponible, atenta, con el vestido de trabajo propio de la labor de quien tiene la tarea de cargar un cesto con semillas para esparcir por el campo que está abonado y listo para recibir la vida en potencia que luego brotará en abundancia.

El religioso y la religiosa, están llamados a sembrar la Semilla de Vida que es Jesús en cada uno de los hermanos y hermanas confiados en la misión. Entrar en el corazón de los sujetos de nuestra misión. Llevarlos a abrirse a la acción del Espíritu, para que se dispongan a configurar su existencia con el regalo del Padre que es su Hijo Jesucristo. Esta siembra implica un trabajo de cercanía, acogida y conocimiento interior de quienes están siendo acompañados en el proceso de evangelización.

¿Con qué compararé el Reino de Dios? “se parece a una semilla de mostaza que cuando se siembra es pequeña y cuando crece es un arbusto con muchas ramas” (Mt 13, 31-32). El Reino de Dios ha llegado, es Dios que se ha encarnado en Jesucristo, que ha tomado la dimensión de lo pequeño, la misma dimensión del ser humano y que después de la resurrección por medio del Espíritu, se ha quedado en medio de nosotros. Dejar que el Espíritu penetre el corazón de los hombres y mujeres es sembrar esa pequeña semilla que luego crecerá y fortalecerá el caminar en comunión y comunidad eclesial.

Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia (Jn 10, 10), nos dice el texto que nos habla del pastor que conoce a sus ovejas, las llama por su nombre, que cuando les habla ellas le obedecen porque conocen su voz. El texto de Juan nos revela a un Pastor que también es puerta por la cual las ovejas pueden entrar y salir con plena libertad. Aquí Jesús se manifiesta capaz de darse por sus ovejas demostrando así su amor. Estas experiencias: dejar en **libertad y darse**, son posibles en la medida que como hijos en el Hijo, dejamos que en la tierra de nuestro corazón Él penetre como semilla que crecerá dentro y conformará nuestro ser a su manera.

Los sembradores y las sembradoras se preocupan de que el terreno esté abonado y dispuesto para la siembra, cuando realizan su tarea de sembrar con el cuidado que esta acción requiere entran en tiempo de espera y esperanza, como signo de una apuesta profética por el futuro, en la que se renueva la palabra de Pablo a los Corintios: Uno planta, otro riega, pero es el Señor el que da crecimiento (1 Co 3, 6).

Esta espera y esperanza se ven alimentadas por la acción de vigilar, regar, cuidar, acompañar, soportar, palabras todas que indican protección y cuidado. El sembrador y la sembradora son personas que ejercitan día a día la capacidad de ofrendar vida, se sienten responsables del tesoro que se les ha dado en cada persona o grupo, la semilla que en ella han sembrado y ahora está brotando. Son personas que viven la esperanza que en esa entrega están recobrando la vida porque se sienten amados por el Padre.

El acompañar silencioso, sin conocer muy bien lo que está pasando con la semilla que germina y crece en el corazón de nuestros hermanos y hermanas, hacen del sembrador/a un ser contemplativo del actuar de Dios y de su gracia, a la vez que agudiza en los sembradores/as su experiencia de abandono y confianza ante lo que no está en sus manos, se afianza la certeza de ser colaboradores de Dios (1 Co 3, 9).

El proceso de crecimiento se va dando poco a poco. La intervención por parte del sembrador/a es mínima, esta espera paciente nos ayuda a entrar en comunicación con el misterio y la alabanza que en profunda libertad deja obrar al Espíritu como respuesta de amor en plenitud. Es vivir la esperanza como un anhelo firme que está sujeto a Jesucristo en quien se han cumplido todas las promesas hechas por Dios (Hb 6, 19).

2. Los sembradores discípulos y discípulas de Jesucristo

La condición de discípulos/as nos hace personas adheridas a Jesús en su persona y en su causa (Jn 15, 4-5). Esta adhesión será el punto central de quien se ha consagrado en la vida religiosa, ya que por ella el discípulo/a conocerá a su Maestro y obrará conforme a su enseñanza. Dice un adagio, 'no se puede dar a conocer aquello que no se ama'. Si la siembra del religioso y la religiosa consiste en poner la semilla de Jesús en los corazones de las personas a las que son enviados, es vital que se de el encuentro con la fuente última de nuestra labor. Fuente que se descubre en la Palabra, en la vertiente carismática vocacional, los acontecimientos y los rostros concretos de nuestros hermanos y hermanas.

El discipulado tiene en cuenta tres relaciones vitales: el Señor, la comunidad y aquellos a quienes han sido enviados[1]. Los dos últimos a mi modo de ver están vinculados estrechamente a la relación de los discípulos con Jesús quien indica el Camino, revela la Verdad y es la Vida (Jn 14, 4). Los discípulos/as son la presencia de Jesús en esta tierra así como Jesús es la presencia del Padre en nuestro mundo con este propósito el discípulo se dispone para dejarse guiar por el amor de Jesús.

El obrar de los sembradores, la identificación de los cuidados y acciones que deben realizar estarán sujetos a las preguntas: ¿qué haría Jesús en este caso? y ¿qué estoy llamado/a a hacer en este momento? Responder estas preguntas a la luz de la Palabra y desde la opción preferencial por los pobres genera sembradores/as de vida en abundancia porque su vida está

1 Cf. Documento síntesis V Conferencia General Pág. 23

fecundada por la gracia del Espíritu que los lleva por caminos inusitados a dar respuestas proféticas ante la urgencia de consolidar y extender el Reino.

También en los sembradores y sembradoras crece la semilla del Reino que habita en ellos. Es una dinámica de doble vía en la que habiendo conocido al Dador de la Vida y volviendo a Él como a su fuente, será cauce e instrumento de vida según la veta carismática que ha sido llamado o llamada a vivir en la Iglesia. La vida religiosa como sembradora de vida y discípula está arraigada en el misterio de Cristo que se reveló a los Fundadores y Fundadoras con rostro concreto. La tarea de irse configurando con esa vertiente carismática es la vía interior, de la dinámica que lleva a los sembradores y sembradoras a contemplar en sí mismos el acontecer de Dios en su propia vida. Experiencia que los lanza a los hermanos/as y los hace evangelizadores.

Ser discípulo y discípula en la tarea de la siembra de vida requiere estar asido a las fuentes de las que brota el agua que da la vida eterna (Hb 12). Fuentes que encontrará en lo profundo de su vida interior y que le mantendrán firme en los tiempos de sequía. Saborear de las fuentes de agua viva, exige de los sembradores el ejercicio constante, como el atleta al que se refiere San Pablo (1 Co 9, 24-27) de acercarse a ellas, conocer el camino por donde se puede acceder a su agua y entrar en contacto con su frescura y fortaleza.

3. La fe y la gracia sostienen la vida que crece

"Te basta mi gracia" (2 Co 12, 9), es la razón que sostiene a quien se ha embarcado en la tarea de sembrar vida en abundancia ocurrirá en el camino un sin número de acontecimientos, que están fuera de la comprensión razonable del sembrador o sembradora y que se instalan en el mundo de la fe y de la gracia experiencias que están ligadas a la realidad mística del discípulo y discípula. La fe es la garantía de lo que se espera y nos mantiene firmes en la espera de lo que todavía no se ve (Hb 11,1).

Este sentido místico del discípulo y la discípula se verá fortalecido desde la posibilidad de mantenerse abierto/a a la espera de lo que va aconteciendo. Los sembradores son contemplativos de la vida que brota; son profetas de esperanza que creen, percibe en lo que acontece, que algo nuevo está naciendo y se afianza en que Dios en Jesús, está haciendo nuevas todas las cosas porque Él es la fuente de agua de vida y la da de beber gratuitamente (Ap 21, 5-6).

La comunicación de esta experiencia en las comunidades a las que pertenecen los sembradores mantiene el sentido de lo que están llamadas a ser en la Iglesia. Por esto tendríamos que preguntarnos en los momentos en los que se va perdiendo la fuerza en la evangelización ¿qué está pasando con nuestra capacidad de dejar actuar la gracia por la fe y con nuestra capacidad de asombro ante el misterio que nos conduce por donde Él quiere?

Es una tentación para los religiosos y religiosas sembradores de vida en abundancia la eficacia de nuestro tiempo, la realización de planes y programas, el responder a lo inmediato sin pasarlo por el discernimiento de las preguntas que nos hacíamos en párrafos anteriores: ¿qué haría Jesús en este caso y cuál debe ser mi respuesta como sembrador/a de vida?

La fe y la gracia requieren de los religiosos y religiosas la espera paciente en el misterio de Dios, la confianza de quien se abandona con la certeza de que Otro mayor a nuestras posibilidades está obrando aunque no le percibamos (Rm 8, 5.25). Bien dice el salmo 130, “no deseo cosas que superan mi capacidad, como un niño tranquilo en brazos de su madre así está mi alma dentro de mí. Espere Israel en el Señor ahora y para siempre”.

En tiempos de inmediatez y eficacia la profecía consiste en esperar contra toda esperanza (Rm 4, 18) y ésta, ya es semilla de Reino que empieza a germinar en medio de las comunidades a las cuales pertenecemos y en medio de los destinatarios de nuestra evangelización.

No es una espera pasiva, es la espera que brota de la confianza del que “teniendo el mismo espíritu de fe, del que dice la Escritura: Creí y por eso hablé, también nosotros creemos y por lo tanto hablamos. Y nosotros sabemos que Aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará a su lado junto con ustedes. Todo esto es por Ustedes: para que al abundar la gracia, abunde también el número de los que participan en la acción de gracias para la gloria de Dios” (2 Co 4, 13-15).

4. Los frutos de la siembra son el anuncio y la misión

“Me consumo en celo por el Señor” (1 Re 19, 10), decía Elías ante la situación de los Israelitas que habían abandonado la Alianza. Quienes han recibido la semilla del Reino como Elías, se ven urgidos a proclamar con la vida y la palabra lo que está aconteciendo en ellos y en su espacio vital. A trabajar por el reinado de Dios en actitud de obediencia, cumpliendo con el encargo de ungir a otros. Estos que reciben la unción también se sienten comprometidos a continuar su vida al servicio de la causa de Dios (1 Re 19, 15-21).

La semilla de Jesús en la vida de los hombres y las mujeres consagrados, los envía a ir por todo el mundo y predicar el evangelio haciendo discípulos a todas las naciones, con la certeza de que Él estará con sus amigos hasta los confines del mundo (Mt 28, 16 ss.). Con la fuerza del Espíritu Santo (Hch 1, 8) los sembradores de vida en abundancia se constituyen en mensajeros y testigos que llevarán a muchos otros a convertirse y a constituir comunidades en la fe.

Un corazón henchido por la gracia será la prueba fehaciente de que la vida brota a borbotones y se dará de mil y una maneras la posibilidad de hacer presente el Reino a través de las señales que el mismo Jesús prometió a sus discípulos: sanar heridas, devolver la vista a los ciegos, beber veneno y no hacerles daño (Mc 16, 17 ss.). Estas acciones también pueden llevar a la entrega de la propia vida como grano que cae en tierra y muere para dar mucho fruto, el testigo -sembrador de vida en abundancia- tendrá que saber que cabe entre las posibilidades la de tener que perecer por el anuncio tal como fue padecido por Esteban (Hch 7,5), Monseñor Romero, Padre Álvaro Ulcué Chocué, Hna. Teresita Ramírez, P. Jaime Restrepo, entre otros.

La semilla que cae de nuestros mártires en la tierra fértil de la Iglesia, será la que continúe empujando con fuerza el cielo nuevo y la tierra nueva con que soñamos y que será posible en la medida que continuemos arando nuestros caminos y sembrando en los sujetos de nuestra evangelización a Jesús, camino verdad y vida.

Existen en la vida religiosa, hombres y mujeres que con sabiduría supieron identificar su misión, poner los medios para realizarla y animar a muchos otros a continuar haciendo camino. A veces ni en las mismas comunidades conocemos la historia de esos hombres y mujeres que abiertos al Espíritu encontraron la razón y el sentido de su consagración, algunos no han muerto cruentamente y sin embargo han tenido una vida que refleja con claridad actitudes de místicos y profetas.

Contar estas historias de generación en generación, es crear conciencia de que el Reino no es cosa de momentos y circunstancias sino que la semilla sembrada desde Jesús hasta hoy, se manifiesta en rostros concretos que han labrado su propia vida y han arado los surcos por los que muchos y muchas han tenido la posibilidad de ver crecer su semillas y frutos. Cómo nos haría de bien sentarnos a la mesa de la Eucaristía y junto al pan y el vino ofrendado pudiéramos ofrendar la vida de nuestros hermanos/as ancianos/as, enfermos/as que supieron esperar a que las semillas de vida empezaran a dar fruto y en el silencio y la soledad del encuentro íntimo con Dios se vislumbró una pequeña sonrisa que les corroboró en la fe que la acción del Espíritu se realizó.

5. Los frutos de calidad generan semillas con vida abundante

"Por los frutos les conoceréis" (Lc 6,4). En estos días salió en el periódico la noticia de que un caficultor de la zona del Quindío colombiano se había ganado el premio al mejor grano de café, cuando le preguntaron al hombre la razón de su osadía, él respondió que nadie más que él y sus hijos eran quienes recogían la cosecha y solo recolectaban los granos que estaban en optimas condiciones los demás no eran tenidos en cuenta. La gracia de la historia es que quien ha sido galardonado es un pequeño caficultor de la zona que dedica tiempo con sus hijos a escoger lo mejor de su cosecha no con el ánimo de ganar un premio sino de ofrecer al público el mejor café del mundo.

La vida religiosa, sembradora de vida en abundancia, también está llamada a revisar con esmero sus frutos, a dejarse podar por el Espíritu para que su acción ofrezca a los destinatarios de su misión en el mundo la frescura del Evangelio. En este aspecto está invitada a tomarse tiempo a dejarse revisar e identificar los frutos excelsos que servirán para la nueva siembra y que habrá que buscarlos entre lo pequeño, sencillo y escondido.

Las parábolas del Reino serán el abono que nos permitirá revaluar la cosecha que ha surgido después de tantos siglos de andadura de la vida religiosa y que hoy exige en Colombia y nuestro Continente, mirar con ojos agradecidos y con la mano en el arado utilizando los nuevos medios y métodos para que se manifieste con fuerza como una opción radical al servicio del Reino.

Los religiosos y las religiosas son personas que se dejan conducir por el Espíritu Santo, experiencia que les permite vivir en libertad como expresión de su encuentro con Jesús, quien les ha liberado para anunciar con la propia vida que su práctica, en la relación con los otros, está entretejida por "los frutos de amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia y dominio propio" (Ga 5, 22-23).

Nuestro mundo requiere hombres y mujeres capaces de ser bálsamos ante tanto dolor y sufrimiento generado por el pecado y la injusticia social. Necesita del buen sabor que puede ofrecer la recolección de una cosecha que ha sido cuidada bajo el fuego, el agua y el soplo del Espíritu Santo. La presencia del religioso y la religiosa en el mundo será la presencia de la semilla del reino que hará posible un mundo fraterno, justo y solidario.

6. Pistas para nuestra práctica pastoral en la vida religiosa

La vida religiosa sembradora de vida en abundancia está urgida a ser testigo de que es posible tener una sola alma y un solo corazón, en la medida que

centra todo su potencial en Jesús como Reino de Dios. En la diversidad y la diferencia muchos hombres y mujeres encontrarán su centro en Jesús de Nazaret y en él, se dedicarán a ser sembradores de justicia, paz y amor como su razón de ser y vivir.

La mística y la profecía serán posibles cuando los religiosos y las religiosas nos comprendamos capaces de contemplar en la espera la acción de un Dios que nunca duerme, de un Dios que en lo escondido de su morada está recreando la historia y hace surgir de las entrañas de la persona, deseos de ser sembradores de vida.

La conversión y la contemplación serán acciones que nos ayuden a dar frutos maduros y en abundancia. Esta experiencia nos exige volver muchas veces a identificar si las fuentes de las que bebemos son fuentes límpidas o pantanosas. Es decir si vienen realmente de Dios o están sujetas aún a nuestro ego.[2]

Semillas, tierra, arado, agua, herramientas nos hablan de qué sembrar, dónde sembrar, cómo sembrar y de qué manera cuidar lo que sembramos. Nuestra acción evangelizadora también podrá responder a estas preguntas y darnos signos de vitalidad que nos permitan seguir mostrando a la humanidad que la vida religiosa es el lugar donde podemos reconocer el rostro materno de Dios en la Iglesia[3].

---

2 GRÜN, Amsel. Las fuentes de la energía interior. Santander: Editorial Sal Terrae, 2007
3 Cf. Síntesis V Conferencia del Episcopado No 242.

La vida religiosa sembradora de vida nueva

Hna. Ana de Dios BERDUGO CELY, O.P.

"Religiosas y religiosos sembradores de vida nueva en abundancia", es un tema sugestivo y apasionante porque sugiere esperanza y optimismo en el proceso de refundación de la vida religiosa y como respuesta a los grandes desafíos de la realidad Colombiana, marcada por la injusticia, la violencia y la muerte.

Sin embargo, también surgen interrogantes frente a nuestra realidad de consagradas y consagrados tanto a nivel personal, como institucional. ¿Seremos de verdad sembradores de una vida nueva? ¿El estilo de vida religiosa actual, será promotor de vida en abundancia? Frente a tantos conflictos y situaciones de injusticia que amenazan la vida de nuestros pueblos, e incluso gravemente amenazada en planeta, ¿la Vida Religiosa de Colombia está generando procesos de vida nueva? ¿Cómo encontrar caminos y estrategias para sembrar Vida Nueva en abundancia, especialmente entre los pobres y marginados de la cultura actual?

En esta reflexión desde la Palabra de Dios intenta ofrecer una luz, que nos ayude a permanecer como discípulos en comunión con el Maestro para recibir la vida en abundancia y colaborar para que los hermanos y hermanas dispongan el corazón para recibirla de Jesucristo: "camino, verdad y vida". (Jn 14, 6)

Desafíos y Retos para sembrar la Vida Nueva

El mundo globalizado por el proceso de unificación de los mercados y la homogeneización de la economía mundial, de acuerdo con el modelo capitalista, junto a todos los fenómenos postmodernos y las expresiones de universalización, se convierte en grandes desafíos para cualquier proceso de humanización, evangelización, así como para la misión de la vida religiosa. La globalización, enriquece a unos pocos y empobrece a muchos, y cambia

la calidad de vida de las personas por la competitividad y la eficiencia, dando como resultado la exclusión tanto económica como social.

La globalización, no le apuesta a la vida, porque no globaliza los aspectos que la ayudarían a generar vida digna en todos los seres humanos y en los pueblos especialmente del tercer mundo. Este mecanismo de la economía del mercado no quiere globalizar, por ejemplo, la salud pública, la educación popular, los conocimientos científicos y tecnológicos, la información veraz, las fuentes de empleo, entre otros aspectos. Si se promovieran desde las potencias y sistemas económicos, formas de mejorar la calidad vida de la persona en todas sus dimensiones y la vida de nuestros pueblos, sería positiva la dinámica económica, pero en la realidad se comprueba funestas consecuencias; el pobre ha pasado a la miseria y la clase media a la pobreza.[1]

La vida de la humanidad está amenazada y violada por un sistema que pasa por encima de los seres humanos. En este modelo los derechos humanos se entienden como derechos de poseedor y propietario, o como categorías colectivas de las grandes empresas insertadas en las políticas del mercado, eliminando los derechos humanos de todos, en nombre de los derechos del mercado.

La persona se reduce a un simple individuo que actúa no para su propio desarrollo, sino para al servicio del sistema capitalista. Cada día observamos el crecimiento vertiginoso de las desigualdades sociales e injusticias cada día más evidentes por el empobrecimiento, miseria y exclusión económica y social de la mayoría de personas y pueblos latinoamericanos, frente a la opulencia y acumulación de riqueza basada en la lógica inmediatista y financiera.[2]

A nivel del país, la complejidad del conflicto armado, los niveles insospechados de pobreza, desplazamiento forzoso, víctimas de la guerra, hambre y analfabetismo, desempleo, junto con los medios de comunicación que promueven culturas foráneas y antivalores especialmente para las nuevas generaciones y en la desintegración de las familias, son entre otros, los desafíos para misión de los discípulos y misioneros de Jesucristo en los comienzos de este nuevo siglo.

Por otra parte, la vida religiosa de Colombia no siempre convoca y provoca la vida nueva porque a veces se actúa o se vive como "islas aisladas", es decir, sin la comunión entre congregaciones o miembros de una misma

---

1 Cfr. IRIARTE, Gregorio. Tejiendo Redes de Vida y Esperanza. Cristianismo, Sociedad y profecía en América Latina y el Caribe. Bogotá, D.C.: Indo- American Press, 2006 pp 27 – 44.
2 Ídem. pp. 49-63.

comunidad. Falta una ayuda concreta y solidaria entre hermanas y hermanos, así como el unir fuerzas para promover la vida en abundancia al interior de las comunidades locales y provinciales. A nivel Intercongregacional, cada Instituto está preocupado por las crisis y la supervivencia, a veces dejando de lado la acogida del Espíritu Santo que hace surgir lo nuevo, llama, convoca y siempre nos impulsa al futuro mostrándonos caminos nuevos de vitalidad y renovación.

A nivel personal y comunitario, cada una, cada uno vive con sus problemas y conflictos, o con sus sueños, anhelos de paz y justicia, sin comunicarnos y sin compartir nuestros proyectos de evangelización, que unidos podrían ser efectivos en la tarea de sembrar el evangelio en las nuevas generaciones. Las "cositerías" o grandes conflictos restan vitalidad y entusiasmo para acoger la "vida nueva en abundancia" que Jesús nos ofrece. Por otra parte, las frustraciones, conflictos personales y comunitarios, si no son reconocidos y llamados por su nombre, afrontados con serenidad y resueltos con sabiduría se transforman en veneno que corroe, poco a poco, la vida; resta el paso gozoso de una etapa a otra, o de una situación problemática a una realidad de vida.

Estamos llamados a afrontar el reto de formarnos para vivir no como islas, o navegadores solitarios, sino como personas capaces de entrar en relaciones fraternas y armónicas que nos lleven a compartir y colaborar juntos en la tarea de hacer surgir la vida en abundancia que Jesús nos ofrece en el comienzo de este nuevo milenio.

La Palabra de Dios, Fuente de Vida Nueva

La categoría Vida en la Sagrada Escritura es abundante y amplia en sus sentidos. Para esta reflexión sólo se toma algunos textos del N.T. que ayudan un poco a comprender el mensaje de la Palabra de Dios con relación al tema.

Dios Padre es el origen de la vida y se la ha dado al "Hijo" para que él la entregue en abundancia a las generaciones de todos los tiempos y lugares.

La vida nueva en las cartas de San Pablo está determinada por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (1Co 15, 4), por su resurrección mostró el poder de la vida divina sobre la muerte (Rm 5, 18). Vivir, para Pablo, significa participar de la vida imperecedera de Cristo libre de dominación de la muerte. La vida de los cristianos, no es ya su propia vida, sino la vida de Cristo, él vive en ellos (Ga 2, 20). Esta vida se comunica a los cristianos por el mensaje de la Palabra de vida (Flp 2, 16) y por la

fuerza creadora del Espíritu (Rm 8, 2.6). La nueva vida del creyente la sitúa en el servicio y la responsabilidad de una determinada situación histórica, es decir, como una vida en la cual no se vive para sí, sino para Dios o para Cristo (Rm 14, 8). No vivir para sí significa existir para el amor a los demás, para un amor concreto de servicio y su eficacia la encuentra en el seguimiento y aceptación de la cruz de Cristo (2 Co 6, 9). La nueva vida no se agota en el tiempo histórico sino que tiende a la vida eterna (Ga 6, 8) que será la participación de su Gloria y un estar con Cristo (1Ts 4, 17).

San Pablo nos habla de sembrar en el Espíritu, "del espíritu se recogerá una cosecha de vida eterna (Ga 6, 8) El que siembra escasamente cosechará escasamente, el que siembra abundantemente cosechará en abundancia (2 Co 9, 6), el grano fecundo puede dar hasta ciento por uno y con esta esperanza es que se siembra la vida, porque el que hace crecer la semilla es el mismo Dios. Ya el consolador de Israel anunciaba la acción eficaz de la Palabra divina, comparándola con la lluvia que hace fecundar la semilla (Is 55, 10). [4]

En los sinópticos, la vida está en la línea del A.T., como vida natural, y como un bien dado por el creador. Se recurre con mucha frecuencia a Jesús para devolverla o sanarla, cuando ha sido amenazada por la muerte o la enfermedad. Así, por ejemplo, encontramos a un jefe de la sinagoga quien le suplica de rodillas: "Mi hija está muriendo, ven a ponerle tus manos sobre ella para que se sane y viva" (Mc 5, 23). Jairo tiene plena confianza en el poder de Jesús para devolver la vida de su hija enferma; Jesús se compromete con ella, va a buscarla a la casa, la toma de la mano y le devuelve la vida. En este texto vemos a un Jesús comprometido con la vida, no le importa de quien se lo pide, o los esfuerzos para llegar a ella, a él sólo le interesa que la persona viva en plenitud. Jesús no quiere la enfermedad, ni la muerte, él vino para que tuviéramos vida y una vida en abundancia. Cuando Jesús cura o resucita, no se limita a devolver una función física, sino que cura y devuelve la vida en sentido global, incluso cura las relaciones, reintegra a la comunidad y a la misión.

Jesús también hace referencia a los elementos básicos de la vida, como el alimento y el vestido: "No se preocupen por qué van comer o qué van beber para vivir, ni por la ropa que necesita el cuerpo; afirma que la vida es más que el alimento y el vestido" (Mt 6, 25) "La vida no depende de poseer muchas cosas" (Lc 12, 15) La verdadera vida depende de la Palabra de Dios. "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios" (Lc 4, 8).

---

4 VON ALLMEN, Jean –Jacques. Vocabulario bíblico. Madrid: Ediciones Marova, 1973. pp 351-355.

La Palabra de Dios sembrada con amor en el corazón de las personas da mucho fruto, así como también produce desengaño cuando no se acoge el mensaje. En la Parábola del sembrador, Jesús nos narra su experiencia, su historia como sembrador (Mt 13, 1-8). Esta Palabra fue un fracaso en unos grupos, pero la fecundidad de la semilla que cae en buena tierra dio fruto abundante, el "ciento por uno". Las características de las cuatro clases de tierra narradas en la parábola, son una fotografía de la tierra de Palestina en tiempos de Jesús, zonas divididas en pequeñas parcelas cruzadas por caminos transitados, tierras rocosas carentes de profundidad, superficie llena de maleza con cardos y espinos, pero hay también áreas fértiles. Estas clases de tierra se dan en la misma parcela y el sembrador esparce la semilla en toda la parcela, sin importarle la clase de terreno en el cual cae la semilla.

Jesús basado en ejemplo de la vida cotidiana, nos hace comprender como vivió él mismo la experiencia de sembrar la semilla del reino en el grupo de los discípulos y en su propio pueblo. A la primera clase de tierra, San Pablo la relaciona con la actitud del que solo escucha la ley y no la cumple (Rm 2,13); la segunda con el que tiene débil la fe, le falta voluntad para vivir la fidelidad a la Palabra de Dios, la tercera con el que es avaro y su arrogancia está solo en el dinero o en las ansias de poder y la cuarta, con los que han profundizado en la Palabra de Dios y la acogen no como oyente olvidadizo, sino que la pone en práctica.

"El que trabaja en la cosecha recibe la vida eterna" (Mc 4, 14). Ésta es la experiencia a la que están llamados los discípulos y misioneros de Jesús, como sembradores de la Palabra para que por ella "los pueblos tengan vida", y una vida en abundancia. Los sembradores de la vida nueva, recibirán la vida plena, es decir, la glorificación junto al Cordero y el despliegue de la nueva Jerusalén donde "Dios vive con los hombres, secará todas las lágrimas y no habrá ya muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque lo que antes existía ha dejado de existir" (Ap 2-4).

En la parábola de Juicio final (Mt 25, 35) encontramos la relación entre la vida terrena y la vida futura. Se advierte que de la forma como se viva la vida terrena, será la vida futura; "los que no vivieron en el amor serán arrojados a "fuego eterno" y los justos reciben la vida en plenitud (Mt 25, 31). La vida futura será una vida en la que no existe, ni la enfermedad, ni el sufrimiento, ni el pecado, ni la muerte, pero esta vida eterna es fruto de gastar la vida terrenal en la dignificación y promoción de la persona, comprometidos con el cambio de estructuras injustas por unas que respeten los derechos humanos y se preocupen por defender la vida en todas las dimensiones y todos los pueblos.

Es significativo observar que en esta parábola del Juicio Final, la promesa de la vida eterna es para los que se comprometen con la promoción de la persona, atendiendo cada una de sus necesidades vitales. En esta línea, se entiende que evangelizar es hacer posible el desarrollo integral de la persona concreta, atendiendo las necesidades básicas y reales de la vida humana.

San Juan nos presenta la vida como el mismo Jesús quien existe desde siempre en Dios (Jn 1, 4) Jesús es el revelador de Dios hecho carne y con su Palabra ofrece la vida eterna (Jn 6, 69) sitúa la vida divina como un hecho presente, que no conoce la muerte (Jn 5, 24). La muerte para el creyente no ejerce ningún papel, desde ya vive en un futuro eterno cuando se está en comunión con el Maestro (Jn 4, 14). La vida en Juan es una, no hay diferencia entre la terrenal y la futura, al discípulo solo le resta la contemplación plena de la gloria de Dios, porque la vida eterna ya comenzó en la persona de Jesucristo. “Así, como el Padre tiene vida en sí mismo, así, el Hijo tiene vida en sí mismo, el Hijo vive por el Padre” (Jn 6, 58).

Jesucristo es el dador de la vida (Jn 1, 3-4). Con la expresión “Yo soy”, Juan describe formas siempre nuevas para comprender la vida,“Yo soy el Pan de Vida (Jn 6, 35), “ la luz de la vida” (Jn 8, 12), “la resurrección y la vida” (Jn 11, 25), “el camino la verdad y la vida” (Jn 14, 6) Ésta es la dirección en la que se ha de encontrar el sentido a la vida, y aunque Jesús no resuelve todos nuestros problemas vitales, sí nos participa de la verdadera vida, y nos da el sentido para una vida positiva y plena en la historia, en lo social, en lo corporal y en lo espiritual. El que tiene al Hijo tiene la vida (Jn 5, 12) y el que no viene a él no tiene vida (Jn 5, 40). Jesús es el agua de la vida (Jn 4, 14) y el pan de la vida (Jn 6,48) Él ha venido al mundo para que todos tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10, 10) Pasamos de la muerte a la vida porque nos amamos (1Jn 3, 14). Son entre otros los textos que hablan de la vida.

La categoría “vida” en Juan es profunda y abundante en sus escritos, con justa razón se llama el evangelio de la Vida. En general, Juan nos está afirmando que la vida está en Jesús quien la ha recibido del Padre y él vino a ofrecerla a todos. Emplea múltiples símbolos y signos para decirnos que por él tenemos la vida, y que su proyecto es darla en abundancia a todo el que cree en él y cumple su Palabra. Se ratifica, una vez más, que hoy el que siembra la vida es el mismo Jesús a través de sus discípulos.

El Apocalipsis enlaza la tradición del hijo del hombre con la imagen del cordero inmolado, “Yo soy el primero y el último, el viviente. Estuve muerto, pero como ves estoy vivo por los siglos de los siglos y tengo las llaves de la

muerte y del abismo" (Ap 1, 17) Mientras que Juan que se halla próximo al helenismo, se encuentra totalmente en la vida presente, en Apocalipsis, que empalma con las tradiciones judías se habla exclusivamente de la vida futura, cada vez más gana terreno la visión del cielo nuevo y de la nueva tierra, en la cual se promete la victoria sobre el último enemigo la muerte (Ap 21, 6).

Vida Religiosa, Ministerio de la Vida Nueva

Aunque parece que la muerte se convierte en la experiencia dominante en nuestra tierra, provocando una crisis vital, hasta el punto, que Martín Heidegger, en su analítica existencial afirma: "que el hombre es un ser para la muerte" (El ser en el tiempo), la "pérdida del equilibrio" que lanza la vida al placer, o a permanecer en la aburrida soledad de cada día, o el sin sentido, que a veces por ella, se llega hasta el suicidio, la vida nueva para el creyente acampó en nuestra tierra con Jesucristo. Con él comenzó la vida divina, que no conoce la muerte, ni se puede confundir con dualidades absurdas, como por ejemplo, materialidad – espiritualidad, vida temporal – vida eterna o vida humana – vida divina porque la vida bíblica es una, y según Juan, la vida divina ha comenzado ya por la comunión con Jesucristo.

Son muchos los rostros y signos que manifiestan que la vida está amenazada, la enfermedad, la soledad, las situaciones de exclusión, el secuestro, el hambre. Rostros que reclaman a la vida religiosa un verdadero compromiso con el ministerio al servicio de la vida. Ministerio que no sólo implica la asistencia corporal a los enfermos, sino exige crear programas de prevención, rehabilitación, integración a la sociedad mediante un acompañamiento pastoral hasta que, poco a poco, se vaya creando la cultura de la vida, en la línea del mandato evangélico, "curar a los enfermos y decidles: el Reino de Dios está cerca" (Lc 10, 9).

La vida religiosa, puede colaborar para hacer surgir la vida nueva mediante la escucha y las palabras de contenido terapéutico y salvífico. Una relación auténtica con la persona enferma es sanadora, porque siembra en ella la semilla de la esperanza y la confianza en el poder de Jesús, el que sana y devuelve la vida plena. La dinámica del amor y la cercanía en el trato, ofrece un sentido al sufrimiento y hace brotar la vida nueva, aún en la realidad de la misma muerte. Sólo el amor da sentido a la vida porque crea lazos de comunión y abre caminos que conducen a una entrega radical al proyecto de Jesús, hacer posible la vida nueva y en abundancia para todos.

El anuncio explícito del misterio pascual a las personas en medio de las tinieblas del sufrimiento, de la incomprensión o en el absurdo de la muerte, ayuda a encontrar sentido a la existencia, a mirar las adversidades con

esperanza y sobre todo a mantenerse firme en la fidelidad al amor del Padre que ama a sus hijos en todas las situaciones y avatares de la existencia.

Frente a la dinámica de la globalización del mercado y del deseo desordenado de vender y comprar cosas, la vida religiosa necesita volver a la actitud del discípulo, para escuchar la Palabra de Dios y llevarla a la práctica, si queremos que en la Iglesia germine una “vida nueva y en abundancia” para todos los pueblos. Si miramos nuestra vida con humildad, podemos reconocer nuestras preocupaciones, muchas veces no por “la comida y el vestido”, sino por las seguridades materiales e institucionales, que algunas veces influyen para no estar libres, disponibles y ligeros de equipaje para la misión de anunciar el evangelio. Se olvida confiar plenamente en la “Divina Providencia”, que siempre ofrece en abundancia sus bienes a los que trabajan por la construcción de su reino.

La vida religiosa está más que nunca llamada a sembrar la vida nueva en nuestro continente y especialmente en nuestra Patria. La semilla es el mismo Jesús actuando en el corazón de las personas y de las comunidades; él mismo es el que hace germinar, crecer y dar fruto. A los discípulos y discípulas, hoy nos corresponde anunciar el evangelio y testimoniarlo con la vida; así como revisar qué clase de tierra somos en este proceso permanente de acoger su Palabra. Las clases de terrenos descrita en la parábola del sembrador son frecuentes en el grupo de consagrados y consagradas. Muchas veces escuchamos la Palabra de Dios y hasta la tenemos por norma en los numerosos documentos, pero no siempre la vivimos en las relaciones comunitarias, y en la misión de hacer posible la justicia y la paz. La enseñanza o siembra de la Palabra no fructifica, porque nos falta comunión de vida con el Maestro. “El que me ama, hace caso de mi Palabra, y mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él” (Jn 14, 23). No se trasmite la vida nueva porque ésta no es abundante en nuestra propia vida, porque no dejamos actuar al Espíritu de Jesucristo, o simplemente no le abrimos la puerta de nuestro corazón.

En ocasiones sembramos la semilla de la vida, pero confiamos más en nuestra sabiduría y talentos que en el efecto de la Palabra, la cual no vuelve sin haber empapado la tierra para que de fruto y nos falta voluntad para permanecer fieles a nuestros compromisos con Dios y con el pueblo porque nos dejamos llevar de ideologías de moda, o a veces por un placer fácil.

Debemos sembrar la semilla de la vida con generosidad, creatividad y audacia, pero respetando la libertad de las personas de acogerla o no, confiados que en cada siembra hay un grupo que acoge y vive la Palabra, pero se necesita tiempo y paciencia para que la semilla germine y de fruto,

contrario a nuestros deseos de respuestas inmediatas pero superficiales, que al menor problema se renuncia al seguimiento radical del Maestro y a la misión por él confiada. El mismo Jesús se jugó su propia vida, hasta la muerte en la cruz y no todos acogieron su vida y sus enseñanzas, hasta los que parecía que le eran fieles, lo abandonaron o lo negaron. Los éxitos de la misión, muchas veces no nos toca verlos a nosotros, porque "uno siembra, otro cosecha y recoge".

Relacionando el tema con el ministerio de la enseñanza, ilumina un poco nuestra realidad de educadores de la fe. La Palabra de Dios no siempre tiene la misma acogida por todas las personas o grupos, unos pocos la acogen como tierra fértil, otros la acogen pero con facilidad se olvidan de ella y otros son como sembrar en el desierto. A veces nos desanimamos por la poca respuesta por parte de los estudiantes o comunidades con quienes trabajamos y con facilidad perdemos el entusiasmo en el anuncio de la Buena Nueva y la esperanza en la posibilidad del reino de Dios en nuestra tierra. Nuestra patria, más que nunca, necesita del aporte de la educación y de una educación en valores para construir una paz duradera. Si a los jóvenes se les ofrece educación, capacitación, oportunidades de trabajo y sentido a su existencia no van a elegir el camino equivocado de la guerra y la violencia. La vida religiosa Colombiana tiene la responsabilidad de cualificar la educación aumentar su cobertura y sobre todo sembrar la semilla de la Palabra en los corazones de la niñez y la juventud para que ella los oriente y les proporcione la vida en plenitud.

Nuestra fundadora Marie Poussepin, refiriéndose a la educación advierte que "la comunidad mirará como uno de sus principales deberes la instrucción y educación de la niñez y la juventud. De todas las obras de caridad, ésta es la que puede procurar la mayor gloria a Dios y el mejor beneficio a las personas"[5] La educación es un aporte valioso al desarrollo armónico de la persona y a la construcción de una nueva sociedad con los principios del evangelio. Exige una pedagogía basada en la firmeza y la exigencia pero con amor, ternura, comprensión y con la misma misericordia que tiene Dios con sus hijos.

Las discípulas y discípulos somos humildes siervos que trabajamos en la viña del Señor, y el que siembra, hace crecer y dar fruto es el mismo Dios actuando en el corazón de las personas. Pero la "Vida Nueva y en Abundancia" para los pueblos, sí depende del anuncio de la Palabra de Dios,

---

5 POUSSEPIN, Marie. Reglamentos para las Hermanas de Sainville, con relación a las escuelas y Hermanas educadoras, 1.739.

de la creatividad para defenderla y cuidarla, y del testimonio de los religiosos y religiosas insertos en medio de una sociedad conflictiva y deteriorada en los valores fundamentales, pero llamados a ser el "fermento de vida en medio de la masa".

La siembra de la Palabra en el continente y en nuestra patria, es una exigencia de la misma realidad, es una tarea que no la podemos postergar. Se requiere un proceso de evangelización, o educación de la fe más cercana a las nuevas generaciones, con contenidos y métodos adecuados, así como con coherencia de vida de los agentes de pastoral.

Estamos llamados a repensar nuestra tarea de sembradores de una "vida nueva y en abundancia" para todos, haciendo despliegue de nuestra audacia en la búsqueda y realización de nuevos proyectos que recuperen la dignidad de las personas y el auténtico progreso para todos. En la evangelización, no podemos seguir repitiendo contenidos doctrinales con métodos tradicionales, y en los mismos lugares. Debemos anunciar la Palabra de Dios en nuevos espacios para que los que no han oído el mensaje se conviertan y encuentren la estructura de un discipulado permanente, hasta empapar su vida de la misma vida de Jesucristo. La educación religiosa escolar, o la catequesis parroquial está llamada a promover la continuidad de las personas que acogen la Palabra, como por ejemplo, en una "Comunidad de Base" donde se haga realidad el crecimiento en la vida plena y en la participación en la misión.

La vida religiosa es para el continente y especialmente para Colombia una de las esperanzas que tiene para salir de la crisis en que se encuentra, y posibilidad de construir una convivencia más armónica y fraterna donde se viva la solidaridad, la justicia y la verdad para lograr la cultura de la vida. Para ello se requiere, una gran vitalidad espiritual, unidad, claridad y método para sembrar la "Vida Nueva en Abundancia" entregada por Jesús con su vida, pasión, muerte y resurrección.

Religiosos y Religiosas llamados a sembrar vida nueva en abundancia

Hna. Marta Inés RESTREPO M. ODN.

Acabo de abrir el documento final de Aparecida. Las páginas dedicadas a la vida religiosa son estimulantes. El Episcopado Colombiano, al terminar Aparecida le ha dedicado su última conferencia a sus relaciones con la vida consagrada.

Vale la pena volver sobre estos documentos, que marcan un interés de nuestros pastores por esta porción de la Iglesia en América que fue tan decisiva, desde hace V siglos, para la Evangelización de nuestros pueblos.

Porque antes del CELAM y del Vaticano II y también antes de la Teología de la Liberación, de Medellín, de Puebla y de Sto. Domingo, y también antes de Aparecida, la vida religiosa ***fue*** en América Latina.

Antes de que Benedicto XVI confirmara el que la opción por los pobres es Cristológica, Antón de Montesinos, el P. de las Casas, S Pedro Claver, la Beata Laura Montoya y el P Hurtado, S. Antonio Galvâo fueron religiosos y religiosas que encarnaron la inclinación de Dios por el pobre, porque "el grito de mi pueblo ha llegado hasta mi". (Ex 3,7; Mt 9, 36)

También los religiosos y religiosas estuvieron presentes en la V Conferencia del CELAM, en Aparecida, esta vez con el acento en las personas: **Discípulos y misioneros para que los pueblos tengan vida en Él.**

A pesar de los esfuerzos por mantener "una teología contextual" como la que se llevó a cabo hace ya casi 40 años en Medellín, Aparecida ha acudido a una teología centrada en el ser del discípulo, de la discípula. Desde luego esto tiene que ver con aquello de que "todos los caminos de la Iglesia vienen al hombre".

Tras un esfuerzo cada vez más cuidadoso por vivir el "cambio" en "comunión y participación" como lo propuso primero Medellín y luego Puebla, y desde la "Nueva Evangelización", que diseñó Sto. Domingo, esta vez la reflexión y la animación de nuestros pastores nos ha llevado a religiosos y religiosas a pensarnos como interpelados, como convocados, cada uno, cada una, en nuestro ser y misión. El discipulado no es para una salvación y santificación personales, exclusivamente. El discipulado tiene que ver con la misión, con la opción por el Reino y su realización en el aquí y el ahora de la historia.

La Iglesia que se reunió en Aparecida es una Iglesia que está invitando a todos, desde el documento de estudio hasta sus conclusiones, a una reflexión y a una acción del pueblo de Dios en América, y en especial a sus religiosos y religiosas, a vivir no solo en comunión y participación, sino a vivir, cada uno desde su vocación específica, la misión que le ha sido confiada; así se expresaba en su visita el Papa Benedicto:

> Vosotros, religiosos y religiosas, sois una dádiva, un regalo, un don divino que la Iglesia recibió de su Señor. Agradezco a Dios vuestra vida y el testimonio que dais al mundo de un amor fiel a Dios y a los hermanos. Ese amor sin reservas, total, definitivo, incondicional y apasionado se expresa en el silencio, en la contemplación, en la oración y en las actividades más diversas que realizáis, en vuestras familias religiosas, en favor de la humanidad y principalmente de los más pobres y abandonados.[1]

Este don y este llamado personalizados, como el que hace el Espíritu de Dios en todas las vocaciones bíblicas: "Moisés, quítate las sandalias..." "Samuel, Samuel...", así fueron los carismas fundacionales de nuestros Institutos, semejantes a las de los Evangelios; con nombre propio: María, Pedro, Juan y Santiago...Pablo; Francisco y Domingo, Rosa de Lima, Mariana de Jesús...

La Vida Religiosa en América construye su identidad en el tiempo desde experiencias misioneras fundadoras de nuestros pueblos: dominicos y franciscanos, clarisas y carmelitas... El renacimiento irrumpió en nuestro continente con la música de los jesuitas en las reducciones del Paraguay, con el arpa en los llanos, con la enseñanza del manejo del ganado mayor que enriqueció la vida agrícola de los indígenas... Luego vinieron las

---

1 *Benedicto XVI:* Homilía pronunciada por el Papa Benedicto XVI en Aparecida (Brasil) a sacerdotes, religiosos, seminaristas y diáconos el 12 de mayo de 2007, la víspera de la inauguración de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe (CELAM). *(cf. Exort. ap.* «Vita Consecrata», *www. vidasacerdotal.org/articulos/art. Tomada el 15-07-2007.*

escuelas, las universidades, los hospitales. La vida religiosa ha realizado el Reino de Dios en nuestra América de muchas maneras, ha puesto en marcha proyectos de humanidad de la talla de grandes y santos religiosos y religiosas.

El hecho de "pensarnos" en la Iglesia, de pensarnos desde nuestro ser, desde esa opción radical que hemos hecho para vivir en profundidad desde nuestro estilo de vida peculiar, el seguimiento a Jesús, es también hoy una gracia y una responsabilidad de cada uno, de cada una...

En Aparecida

Ciertamente la homilía del Santo. Padre, el domingo 13 de Mayo, marcó para todos la pauta de trabajo de la conferencia. Una semana antes de Pentecostés, el Papa habló de la importancia de recogerse en torno a María, de ser enseñados por ella en la espera del Espíritu. Dos iglesias aparecían en la palabra del Papa: la Iglesia de la historia, peregrina hace 2000 años en el tiempo y 500 en nuestro continente, y la Iglesia del cielo... la Jerusalén celestial. La referencia a la Iglesia de los Hechos nos hace pensar que, desde los comienzos hubo necesidad de encuentros, de diálogos y debates, de Eucaristía y de venida del Espíritu.

Mientras los obispos se reunían en Aparecida del Brasil, se levantaron dos carpas, una para "la memoria de los mártires" y otra para los religiosos. En la de la vida religiosa hubo una exposición permanente de los carismas de los diferentes Institutos.[2] La gente venía por millares sobre todo a la hora de las celebraciones en la Basílica, y en cuyo espacio total caben alrededor de 75.000 peregrinos[3].

La homilía del Papa al comienzo de la Conferencia marcó la pauta de reflexión de los pastores y pronto hubo dos formas de trabajar... aquella que partía de la realidad con el método de ver-juzgar-actuar, ya propuesto por las anteriores conferencias, y otra más kerigmática. Ambas aparecen claramente en el documento final, en el que "la realidad" ocupa un segundo lugar después del contenido fuerte que colorea el primer capítulo: "Discípulos y misioneros". Es decir el llamado, la vocación, la misión.

---

2 Hago referencia al relato del P. Víctor Martínez, participante por la vida religiosa como presidente de la comisión Teológica de la CRC.

3 La basílica tiene forma de cruz griega, las naves tienen 40 metros del altura y la cúpula, 70 m de altura y 78 de diámetro. Tiene una torre de 100 m de altura y una superficie cubierta de 18.000 metros cuadrados que dan cabida a 45.000 personas. El área total construida es de 23.000 metros cuadrados y la capacidad total del complejo es de 75.000 personas. www. es.wikipedia.org

La vida religiosa estuvo representada ante todo por el presidente de la Unión de Superiores Mayores (UISG), don Pascual Chávez, salesiano; por el presidente de la CLAR, el P Ignacio Madera, SDS; la Hna. María de los Dolores Palencia hsjl, mexicana por la vida religiosa femenina; y el Hno. Edgardo Bruzzoni, de la Sgda Familia, del Uruguay, por la vida religiosa masculina. El P. Víctor Martínez SJ, presidente de la Comisión Teológica de la CRC, hizo también parte de las comisiones y gracias a su presencia pudimos ponernos al día sobre la marcha del trabajo de los teólogos, sobre todo en torno al tema que nos compete.

Justo al final del encuentro nos hemos reunido con él como Comisión Teológica de la Conferencia de Religiosos en Colombia[4], con el fin de compartir nuestros aportes a la reflexión en torno al tema de Aparecida. Con el título **Religiosos y Religiosas llamados a sembrar Vida Nueva en abundancia** se concretó la invitación a poner en marcha nuestra conciencia de seguimiento en el concierto de Pueblo de Dios.

1. Ver...

Una primera mirada sobre los aportes de los invitados, nos muestra una vida religiosa conformada por 150.000 religiosos y religiosas agrupados en 22 conferencias "que viven con generosidad y hasta el heroísmo para recordar que El Reino de Dios llegó...".[5] Ellos están presentes, dice el P Madera, "en los lugares más difíciles, abrazados a toda miseria humana, compartiendo la vida con tantos hermanos y hermanas que sufren".

Ignacio Madera muestra en su intervención los rasgos más contundentes de una vida religiosa que en estos últimos años no sólo ha deseado volver a la dimensión mística y profética de sus carismas, fundadores, que camina tras las huellas de Jesús vivido y anunciado en un continente de profundas raíces cristianas, pero un Jesús también crucificado en sus pobres, en sus mujeres y niños, en sus desaparecidos, torturados y masacrados, en los oprimidos por las diversas formas de deshumanización que imponen las economías contemporáneas. Es evidente que en nuestro continente es cada vez más grande la brecha "entre ricos y pobres, riquísimos y sobrantes"[6] y que ha empeorado realmente la situación humana de nuestra gente, situación que denunciaba ya hace 40 años el documento de Medellín...

---

4 En Anapoima, Cundinamarca, para el XII encuentro anual de la Comisión Teológica de la CRC, los días 31 de Mayo al 2 de Junio de 2007.
5 MADERA, I. Intervención sin publicar.
6 PALENCIA, M.D. . Intervención sin publicar.

La Hna. Ma. Dolores Palencia no se muestra tan optimista sobre la vida religiosa arriesgada que describe el P. Madera; ella opina:

> Con alegría acogemos en comunidad el llamado a revitalizar nuestra vida consagrada con fidelidad creativa; reconocemos y aceptamos con humildad nuestras fallas y limitaciones: el acomodamiento, la infidelidad, la búsqueda de seguridades, la pérdida de sentido[7]

Ma. Dolores recoge también grandes valores que todas las comunidades tanto masculinas como femeninas podemos afirmar:

> Nos sentimos alegres de recibir las nuevas vocaciones que llegan, en su mayoría de medios de inserción pobre, popular, indígenas, afro-descendientes y obreros. Se requieren procesos largos, profundos, de formación y acompañamiento cercano, adulto, lúcido. Nuestras hermanas más jóvenes reciben el carisma y lo expresan creativa y dinámicamente, con nuevas formas comunitarias y de servicio apostólico.... Amamos la Iglesia y desde nuestra identidad propia y nuestra vocación apostólica queremos vivir el Evangelio en la Iglesia, colaborando y sirviendo a todo el pueblo de Dios en los espacios ya conocidos: de educación, salud, social, pastoral en parroquias.... Y también el llamado a una vida religiosa disponible, *"ligera de equipaje"*, (...) lista a partir, a inculturarse y a desenraizarse, a cambiar de sitio y de presencias, de servicios, en nuevos escenarios (...) en situaciones de periferia, de límite, de exclusión, (...) en busca de un sueño que no es el americano... sino el sueño del Reino ya presente y todavía no pleno, en "otro mundo posible"[8]

Por su parte, el Hno Bruzzoni afirma sobre todo "la condición laical, consagrada, fraterna y solidaria de nuestra identidad", "poco gratificante y a menudo poco reconocida"[9]. Identidad "en tensión entre el clericalismo y el espiritualismo, el profesionalismo y la sobrecarga de trabajo...". Una vida religiosa presente en la educación formal y no formal, en organismos como "Justicia y paz" y "salvaguarda de la creación", que cuida y comparte con los laicos su carisma y que participa, de mil formas creativas y fieles al evangelio, en el acompañamiento del cambio sociocultural profundo que viven los jóvenes, las familias, la sociedad entera.

---

7 Ibid.
8 PALENCIA, M.D. Ibid.
9 BRUZZONI, E. . Intervención sin publicar.

Más directo aún que los anteriores, el Presidente de la UISG, el salesiano Pascual Chávez, reclamó en la Asamblea de los Obispos el que la vida religiosa sea tenida más en cuenta, apreciada más por su ser que por su quehacer, ya que ella pertenece a la vida y santidad de la Iglesia. (LG 44).

En efecto, afirma el P Chávez, es urgente "lograr un diálogo más efectivo con la Santa Sede (Santo Padre y CIVCSVA) y con las Conferencias de Obispos"[10]. Es una necesidad sentida por los Superiores Mayores desde la preparación del Congreso de Vida Consagrada tenido en Roma en 2004, frente al que se levantaron reclamos por la dificultad para este diálogo. Pareciera que ante la emergencia de la multitud de movimientos religiosos intraeclesiales que promueven de una manera peculiar al laicado, la vida religiosa se sintiera poco tenida en cuenta por sus pastores.

> Pocas instituciones eclesiales han puesto un empeño tan grande en la invitación del Concilio Vaticano II a la renovación como la Vida Consagrada. Con todo, después de 40 años y después de tantos cambios realizados, nos encontramos todavía en un proceso de transición. Esto nos enseña – me parece – que hoy la vida consagrada debe aceptar que el único modo de ser actual es la de estar en transformación continua, como sucede con la vida que jamás es estática, y al mismo tiempo, que nada debe anteponerse a Dios, de modo que sea realmente consagrada, y permanezca fiel a Cristo, a la Iglesia, a los propios fundadores, al hombre y a la mujer de hoy.[11]

Retomo sus palabras decididas y enérgicas:

> Hoy como ayer la vida consagrada está llamada a ser un signo de la cercanía de Dios, de su auténtica encarnación, de su radical solidaridad con la humanidad hasta la muerte en cruz. Pero hoy, a diferencia de ayer, la vida consagrada se encuentra con el desafío y la oportunidad de renovarse cambiando el acento del funcionalismo a la autenticidad de la caridad, interior y cristiana, esa que transforma la obra social en revelación, en el mejor sentido de la palabra, que es la de donar a Dios al mundo.[12]

Una vida religiosa samaritana, como lo había afirmado el Congreso Internacional de la Vida Religiosa en Roma, en el 2004:

---

10 CHÁVEZ, P. Relación de los Superiores Generales para la Asamblea Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Agradecimiento. En: www.famvin.org/es/modules.php. Tomado el 15 -07-07

11 CHÁVEZ, Art.cit.

12 Ibid.

> Hoy la vida consagrada resultaría irrelevante, su testimonio sería invisible e infecundo, si no tomase seriamente el mandato de hacerse prójimo de los pobres, abandonados y en peligro. Si la vida consagrada quiere sobrevivir en un mundo donde hay un "eclipse de Dios" (Martín Buber), deberá encontrar a Dios en el único icono viviente de Él, el hombre (cf. Gn 1,26). Hoy como ayer el hombre es el camino de la Vida Consagrada.[13]

Una vida Religiosa entendida como medicina para la humanidad, como la entendieron los padres del desierto:

> Estoy convencido de que la vida consagrada representa una verdadera terapia para nuestra sociedad y un don para la Iglesia, con tal que ella sea un signo visible y creíble de la presencia y del amor de Dios ("mística"), que sea una instancia crítica en relación a todo lo que atenta contra la persona humana entendida según el designio de Dios ("profecía"), y que sea solidaria con la humanidad, especialmente la más pobre, necesitada, excluida ("diaconía").[14]

Sus conclusiones mantienen el tono exigente de todo el documento:

> Nuestra presencia hoy en esta magna Asamblea Episcopal de América Latina y del Caribe representa para nosotros la oportunidad de renovar nuestra vocación de "ser y formar discípulos y misioneros de Cristo" y de exponer también nuestras expectativas, que se reducen a dos: 1) ser más apreciados y tomados en cuenta. 2) Ser valorados no sólo por lo que hacemos sino por lo que somos. No obstante nuestras limitaciones, la Vida Consagrada está llamada a continuar prestando a la Iglesia el servicio insustituible de "ser parte indiscutible de su vida y de su santidad" (LG 44), a través de una acción pastoral que sea más explícitamente evangelizadora, que toque los nervios de la cultura imperante y que madure vocaciones.[15]

2. Juzgar / Iluminar

Después de ese "partir de la realidad" y sin extendernos demasiado en las conclusiones de Aparecida que pronto tendremos en nuestras manos, haremos referencia a los 8 numerales que le fueron dedicados a la vida

---

13 Ibid.
14 CHÁVEZ, P. Ibid .
15 Ibid..

consagrada en el Documento final. Ellos forman parte del capítulo 5 (II Parte): **La comunión de los discípulos misioneros en la Iglesia** en donde el documento convoca a todos sus miembros: obispos, presbíteros, diáconos, laicos y laicas, consagrados y consagradas, y aún a los que hacen parte del movimiento ecuménico, ha conformar una Iglesia. Una Iglesia de comunión y participación como lo había ya proclamado sobre todo la asamblea de Puebla.

El documento recuerda que todos somos "llamados a vivir en comunión". Son la diócesis y la parroquia los lugares en que esta comunión se vive, haciendo inclusión de las pequeñas comunidades y aún las comunidades de base.

A la vida consagrada le son dedicados, pues, del numeral 216 al 224, (8 numerales) en los que los pastores agradecen y animan a la vida religiosa a continuar su misión de ser testimonio del seguimiento.

Al mismo tiempo que encomia los testimonios de santidad y de martirio de nuestros antecesores, reconoce su "identidad" como una identidad "radicalmente profética y capaz de mostrar a la luz de Cristo" "en medio de las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva"; hace también un fuerte llamado al "diálogo fecundo y amistoso" con los pastores.

El numeral 224 termina con un llamamiento hermoso: los religiosos y religiosas, estamos llamados a ser "el rostro materno de la Iglesia", llamado aún más comprensible en un mundo tan desgarrado, herido, golpeado como el nuestro. Esta expresión recoge nuestro anhelo de ser "escucha, acogida y servicio", sobre todo de "los más pequeños y los últimos".

Tal vez lo más importante, como llamado, es a fundamentar la vida, con todos los otros discípulos y misioneros, en cuatro ejes, válidos para todos los miembros del cuerpo, pero sobre todo para los religiosos y religiosas:

a. **una experiencia religiosa** profunda y personal, intensa, de pertenencia a Jesucristo, que haga creíble el testimonio apostólico y que sea al mismo tiempo llamado permanente a la conversión y al cambio.

b. **Una vivencia comunitaria** donde todos se sientan valorados, visibles, y eclesialmente incluidos, realmente "corresponsables" en el desarrollo de la Iglesia.

c. **Una excelente formación bíblico – doctrinal.** Es verdad que ya se está haciendo un gran esfuerzo por lograrla pero aún estamos en los

comienzos. Sin ella es imposible el crecimiento y maduración de la experiencia religiosa y de la fe.

d. **Un compromiso misionero** que "reencante" a los fríos y atraiga a los alejados.

3. Actuar

De hecho las conclusiones de la Asamblea ha sido declarar a América Latina y el Caribe en "estado de misión"; debemos llevar a nuestras gentes la "buena noticia" de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo... todos estamos llamados a la santidad y su alegría es contagiosa en medio de la oscuridad y complejidad de nuestro mundo: «Lo que cuenta es el sentido vivo de la identidad de la comunidad eclesial que se compromete en una nueva "misión continental". Esta ha sido su conclusión y su envío...

Un mes después tuvo lugar la LXXXIII ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO Colombiano, en la que nuestros Pastores invitaron, de los representantes de las 330 órdenes y congregaciones del país a 50, para estudiar "Las mutuas relaciones entre los Pastores y los Religiosos y religiosas". Llama la atención en este documento firmado por Mons. Luis Augusto Castro Quiroga, su presidente, constatar que, siguiendo la línea de Aparecida, el reconocimiento de los obispos por el aporte de los religiosos a la evangelización es motivo de grande aprecio, al mismo tiempo que su solicitud por la "comunión" con la Iglesia.

En efecto, el texto subraya las palabras comunión y unidad con ellos y entre los diversos carismas, con la Iglesia particular en la misión, hasta nueve veces, y advierte otras tres el peligro de la división. Es lo que los especialistas llamarían una "obsesión del texto", de esas que impactan, ya que la vida religiosa en los últimos años se ha autodefinido, dentro de los carismas del Cuerpo de la Iglesia, como "mística y profética", (documentos de la CLAR) como "liminal" (García Paredes), como "portadora de las marcas de Cristo" (Uribarri), "como *"Memores Christi"* (A. Ramírez). De todos modos ella siempre ha sido una instancia crítica, Una "Memoria del Evangelio", llamada a mostrarle a la Iglesia entera su vocación a las bienaventuranzas, a la radicalidad de los consejos Evangélicos vividos por los religiosos y religiosas en los votos. "Memoria del Evangelio" la ha llamado uno de sus estudiosos de estos últimos tiempos, Jean Claude Guy[16].

---

16 GUY, Jean-Claude. La vida religiosa, memoria evangélica de la Iglesia. Sal Terrae, 1993.

Toca pues a cada Instituto, y a cada uno de sus miembros, en fidelidad al seguimiento de Jesús y al carisma fundacional, el revisar sus estructuras de relación y de comunión con el cuerpo entero de la Iglesia. Revisar su lenguaje, su modo de presencia discipular y misionera, su fidelidad a la vocación a la que cada uno ha sido llamado.

La Comisión Teológica para la vida Religiosa en Colombia, en el marco de esta V conferencia del CELAM, en Aparecida - Brasil, se reunió también a finales de Mayo en torno al tema: **"Religiosos y religiosas llamados a sembrar vida nueva en abundancia"**. Fue la resonancia al documento de trabajo, antes de Aparecida. **Discípulos y misioneros para que los pueblos tengan vida en él.**

La reflexión le dio cuerpo a las palabras más sugerentes: Iglesia y misión, vida, vocación, espiritualidad, fueron configurando un perfil de vida religiosa más nítido y más profundo.

En efecto, reflexionamos sobre los rasgos antropológicos de un llamado a vivir nuestra vocación desde una instancia más profunda respecto al pensar y el sentir, en torno a esa búsqueda y experiencia de la verdad, que no tiene otro nombre que el de la autenticidad del ser hasta su meta misma: la de vivir de ***Jesucristo camino, puerta, vida, pastor***...

Allí se estudió con interés la reflexión de nuestros hermanos y hermanas en el contexto de un país desgarrado, ensangrentado, que lucha por la existencia en medio de la guerra, injusticia, corrupción, pobreza, deshumanización; en donde la vida de la Iglesia también se debate entre una vida vivida en el tradicionalismo y la religiosidad popular, y un llamado a encontrar su vitalidad en el Evangelio, en la propuesta de Jesús de una Vida Nueva en abundancia.

Vemos, cada vez, con mayor claridad, que esta vida nueva no puede venir sino de nuestra referencia a Jesucristo que nos invita a una conversión permanente, para conformarnos y configurarnos con El.

Nos sentimos invitados a hundir nuestras raíces en el suelo abonado de la Palabra y a encontrarle sentido a nuestra existencia como vida religiosa dejándonos configurar por la Eucaristía, por la acción del Espíritu, como lo acentúan las reflexiones de los participantes. Sabiduría de los sentidos, sabiduría de la cruz, vida que nos hace más humanos, más humanas, en respuesta a los inmensos desafíos de la Iglesia en nuestra patria.

Ahora gozamos de una mayor conciencia de nuestro ser de religiosos y religiosas en la Iglesia colombiana; nuestro contacto con todos los rincones del país, en donde el sufrimiento causado por tantos años de violencia clama por una vida nueva en abundancia. Corresponde a la vida religiosa, desde la riqueza de sus carismas y su estilo de seguimiento a Jesús, aportar su propia vida a la curación y reparación de la gente que en nuestro país vive, se desvive... muere... Aquí tenemos que ser sembradores y sembradoras de vida y de sentido, porque nosotros mismos le encontramos sentido a la vida que se nos ha dado.

NOS QUEDAN, como asuntos pendientes:

- La conciencia de la necesidad de un mayor conocimiento y reflexión sobre el acompañamiento de los jóvenes candidatos a la Vida Consagrada y su formación, en medio de esta cultura ***Light*** a la que ellos pertenecen.

- La necesidad de un diálogo existencial con los nuevos movimientos religiosos y la cultura eclesial que ellos proponen, así como la manera de vivir nuestros carismas en una Iglesia de Comunión y participación.

- La preparación a la celebración de los 40 años de Medellín.

- La continuidad con el cuidado por la Vida Nueva que nos ha sido dada.

- La responsabilidad con la Iglesia en América, desde los carismas místicos, proféticos y sapienciales que puede ofrecer una Vida Religiosa más madura.

- Las cuestiones de género que ayudarán a que la vida religiosa tanto masculina como femenina crezcan en humanidad y sabiduría.

Muchos son los retos que nos quedan para los años venideros. El trabajo es comprometedor y quizá difícil pero la alegría propia del discipulado nos ayudará a secundar la obra del Espíritu en nuestras tierras Latinoamericanas y del Caribe. Ella será comienzo de la abundancia del Reino.


EXPERIENCIAS

Expectativas de la vida religiosa femenina ante la V Conferencia Episcopal Latinoamericana

Mujer, discípula y misionera

Hna. Josefina CASTILLO, A.C.I.

No fue casualidad encontrarnos cinco mujeres para compartir nuestros sentimientos, esperanzas, temores, ilusiones y dudas ante la V CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA. Como Iglesia, como discípulas de Jesús y como enviadas a evangelizar a nuestros pueblos, sentimos como muy nuestro este acontecimiento eclesial. No es nuestro propósito denunciar la exclusión que sentimos, a veces, por parte de algunos de nuestros pastores, sino compartir lo que pensamos para estar atentas al reto que tenemos en este momento, por el empoderamiento de la mujer en el mundo, colaboradora también en la construcción del Reino. Es fascinante encontrar en los Evangelios que Jesús escuchó "siempre" las suplicas de una mujer: su Madre en las bodas de Caná, la hemorroisa, la cananea, Marta y María y otras.

Cuando una mujer se ha desgastado sacando adelante a sus hijos, otra ha entregado parte de su vida para darla desde una cátedra universitaria, otra ha vivido gozosamente inserta en medios populares, luchando a brazo partido para alcanzar la justicia que de vida nueva a los de su barrio; otra ha vivido la aventura de ser testimonio del amor de Cristo entre los pueblos indígenas y finalmente otra está intercediendo sin cesar por los hermanos más sufridos, desde su celda de clausura, entonces, no vale la pena

cuestionarnos sobre aspectos menos trascendentales, hacer reclamos, o buscar quién tiene la razón de las cosas, ni si Jesús estará contento o no por la forma como hemos llevado a cabo su misión compartida. Lo que vale la pena es vivir a la manera de Jesús, actuando desde la cotidianidad de la vida, sin protagonismos que secan el espíritu, ni mecanismos para obtener beneficios profesionales. Jesús se convierte en el punto de arranque, el centro y la meta de la vida de cada mujer comprometida.

Lo importante es concretar qué podemos hacer las mujeres para que nuestra Iglesia latinoamericana sea el rostro del crucificado-resucitado. No queremos excluir a los varones en la vida consagrada, sencillamente pretendemos acentuar el aporte que damos las mujeres en la construcción de una Iglesia que hace suyos "los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo"[1]

Nuestro primer diálogo, que serviría de base para lo demás, fue sobre cómo entendíamos el ser dadoras de vida nueva, desde nuestro ser de mujeres.

Qué bello fue ir descubriendo cómo nuestra misma constitución femenina nos va convirtiendo en generadoras de vida, así no seamos madres biológicamente. Es más, aclaramos que la maternidad no es lo único que define nuestro género femenino, sino nuestra manera de pensar, de sentir, de proyectarnos, de hacer lectura de la realidad, la manera de actuar, la forma de responder a la alianza con Dios, o sea, la espiritualidad propia. Sencillamente asumir nuestro género femenino, ya nos pone en actitud de dar vida a otro. Cuando una niña pregunta a su madre por qué Dios pone a los niños en la barriga de la mamá, ésta le dice: porque es la cunita más cercana al corazón. Ese es el don de nuestro cuerpo, colocar la vida cerca del amor.

Por eso duele tanto cuando vemos a tantas mujeres metidas en actos de violencia, empuñando las armas, colaborando con los secuestros, incluso de niños, vendiendo sus cuerpos para alcanzar bienes materiales, ejerciendo maltrato con sus propios hijos. Me pregunto: ¿cómo nos hemos dejado corromper de esa manera? ¿cómo hemos permitido que nos induzcan a vivir contra natura? Es el misterio del mal, del cual sólo podremos salir nosotras mismas, con la ayuda de Dios.

Compartimos con alegría y agradecimiento la riqueza de nuestros sentidos femeninos: vemos, oímos, tocamos, olemos y gustamos como mujeres. Son esas ventanas que nos ponen en contacto con el mundo exterior, al cual

1 *Gaudium et spes*, 1

queremos dar vida y el mundo interior. También son ventanas abiertas al dolor, a la alegría, a la soledad e injusticia que viven nuestros hermanos, que requieren del bálsamo de la ternura y la solidaridad. El calor y afecto de una mujer despiertan en nosotras/os el amor de madre-padre, y la cercanía de Dios. Por medio de la madre tenemos el mayor contacto con la vida. Los sentidos son caminos de doble vía.

EXPERIENCIA DE LOS SENTIDOS SEGÚN EL GÉNERO[2]

a) La **vista** es considerado como el sentido más objetivo, pues nos presenta la realidad tal como es. Nos saca de nosotras mismas y nos hace presente algo que está fuera de nosotras. Pero las cosas cambian cuando las vemos desde dentro. Ante un niño que llora, un corazón verdaderamente femenino no se queda en el niño, sino que va a la causa del dolor: ha sido castigado, se ha caído, lo han maltratado, ha perdido a su perro... Es como si la experiencia de dolor fuera nuestra. Aquí nuestra compañera, misionera venida de la selva, se emocionó recordando lo que sus ojos han visto en las comunidades indígenas: niños desnutridos, madres famélicas, hombres cubiertos de sudor, en medio de un sol abrasador, para llevar el bocado a su esposa y a sus hijos. Ella los miraba con la ternura de Dios, pero su corazón sentía ira por la injusticia y avaricia de los que los empobrecieron.

Cuando una mujer se siente invitada a hacer amistad con Jesús, su mirada se vuelve más humana y humanizadora, puede ver más allá de la apariencia, puede llegar hasta el corazón de las cosas.

Hoy necesitamos que Jesús nos regale una mirada reconciliadora, para que cuantos nos rodean vuelvan a sentir la necesidad de ser hermanos.

Necesitamos una mirada solidaria con las mujeres que en nuestra propia patria son excluidas, manipuladas, abusadas, sometidas y aisladas, para darles vida.

Una mirada misericordiosa, que descubre en las cosas pequeñas de cada día las necesidades hondas de los demás.

---

2 Cuando en 1997 apareció el libro *Cinco mujeres oran con los sentidos*, Desclée de Brouwer, con el aporte de Isabel Gómez Acebo, Alicia Fuertes, Marta Zubía, Mercedes Navarro y Trinidad León, quedó en mi subconsciente la valoración que hacen de los sentidos como ventanas abiertas para acercarnos al mundo exterior y a la intimidad con Dios. De alguna manera ésta ha sido la fuente inspiradora de este artículo, aunque mi aporte es cómo podemos enriquecer a la Iglesia, a partir de nuestros sentidos.

Necesitamos aprender a mirar como mujeres la realidad de nuestro pueblo, para no quedarnos en discursos políticos, vacíos de contenido, en discusiones estériles con ribetes de poder, sino para acudir a dar respuestas válidas a tantas necesidades de los excluidos de la sociedad. Aprender a mirar como Dios, más allá del gemido del que sufre, porque "he visto la humillación de mi pueblo y he escuchado sus gritos" (Ex 3, 7)

Que desde la experiencia de excluidas podamos ver a la Iglesia y a la sociedad como espacios en proceso de crecimiento, que sólo alcanzarán su madurez cuando regresen al génesis de la Historia y descubran que sólo podemos volar cuando extendamos las dos alas, femenina y masculina, para alcanzar la armonía querida por Dios.[3]

b) El **sentido del oído** es la ventana de la escucha[4]. Y sólo después de la escucha vendrá el diálogo. Aquí también la mujer tiene un don especial para escuchar al hijo desde el vientre, para interpretar sus sonidos durante el sueño, para detectar el bienestar o malestar del bebé al escuchar sus movimientos, para intuir la soledad del hijo adolescente. Una mujer consagrada al servicio de Dios en el pueblo, está atenta a sus gozos y dolores. Esa mujer se parece al vigía oteando el horizonte para descubrir de lejos a los amigos o enemigos de su gente.

Yahvéh se manifestó en el A.T. por medio de la palabra, a través de los profetas: "escucha Israel..." hasta llegar a la plenitud de los tiempos y encarnar la PALABRA que da vida. Por eso la escucha es la postura lógica de quien busca al Señor de la vida. Y la salvación nos viene por medio de la escucha.

Una mujer, María, escuchó y acogió la invitación de Dios para ser la Madre de su Hijo querido. Gracias a su *Fiat* alcanzamos la salvación.

Nosotras, mujeres latinoamericanas, estamos llamadas a escuchar y acoger la llamada de Dios para que nuestros pueblos tengan vida en Él. ¿Quién sino nosotras, con nuestros gestos de ternura, nuestra actitud de servicio a los más débiles, nuestra valentía para denunciar los atropellos a los pobres, nuestra alegría puesta al servicio de Dios, nuestro ingenio y creatividad, podemos hacer realidad, en la vida cotidiana, lo que unos documentos, muy estudiados y ponderados nos dicen como resultado de la V CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA? No se trata de sobrevalorarnos, sino de ser realistas. Llevamos nuestro tesoro en vasos de barro, pero lo llevamos.

---

3 Cf. Conclusiones del Congreso mundial sobre la mujer en Beijing, 1995.
4 Cf. FUERTES TUYA, Alicia, aci. Orar con el oído: escuchar la Palabra de Dios, Cinco mujeres oran con los sentidos. Desclée de Brouwer.

c) **El olfato** es un sentido cargado de misterio y sutileza. Nos pone en contacto con la realidad sin tocarla ni escucharla, pero sabemos que está allí. Sin buscarlo, nos comunica con lo inmaterial, con lo infinito, en una palabra con Dios. ¿Tendremos olfato para descubrir al resucitado? ¿Tendremos olfato para descubrirlo a través de la creación, de las personas, de los acontecimientos?

Dicen que es el sentido que más tarda en desarrollarse, pero también es el primero en activarse al inicio de la vida. El bebé reconoce a la madre por el olfato. El olfato le da seguridad, tiene la sensación de estar en el seno materno. También el olfato nos identifica. Muchas veces recordamos a una persona por su olor característico, aún sin tenerla presente.

Nosotras, mujeres latinoamericanas, discípulas y misioneras, sentimos la necesidad de desarrollar este sentido, para distinguir el olor del espíritu del mal, del olor a Cristo, a evangelio, a Reino. Discernir lo bueno de lo malo, "desde el conocimiento y buen juicio" (Flp 1, 9), para que nuestro pueblo tenga vida desde ya, desde ahora. Aprovechar el don que nos dio Dios, de tener tan agudo este sentido, para ponerlo a su servicio.

d) **El gusto** es quizá el sentido más desarrollado y que más satisfacciones nos da. Dios nos hizo necesitados de alimento, para ganar fuerza, para vivir. Nuestros hermanos empobrecidos sienten el gusto y la necesidad del alimento, pero carecen muchas veces de él. Por eso la guerra del pobre es la lucha por la tierra que produce maíz, arroz, plátano y todo lo que necesitamos para vivir y ser felices.

Las comidas en el A.T. son el lugar de encuentro con Dios y con el hermano. En la mesa se da la amistad, la hospitalidad, son momentos sagrados, aunque también en la mesa se decide la muerte del enemigo, como en el caso de Judith. Elías recobra sus fuerzas cuando la viuda de Sarepta le da lo que tienen para sobrevivir, ella y su hijo; luego en el desierto, casi moribundo, recibe alimento de un ángel y recobra sus fuerzas para caminar 40 días y noches hasta llegar al monte Horeb. (1Re 17, 7-16; 19, 5-8). Sara prepara silenciosamente la comida para los viajeros desconocidos, mientras Abraham ora: "Señor mío, te suplico que no pases a mi lado sin detenerte". (Gn 18, 2). Luego de comer, le anuncian el nacimiento del hijo de la promesa. Es un tema recurrente y fascinante.

Releímos, reflexionamos y oramos algunas comidas de Jesús, como espacios evangelizadores. En varias ocasiones la mujer tiene un lugar protagónico.

Iniciamos con las Bodas de Caná, (Jn 2, 1-11), donde María, que conoce a su hijo, se hace cargo de la situación. Es una fiesta familiar y llegan más invitados de los que esperaban. Al faltar el vino, María ve, escucha, intuye lo que está pasando y presiona a Jesús. Sin Ella no se hubiera operado el milagro. Imaginemos la vergüenza de los anfitriones, el descontento de los invitados, el sufrimiento de los novios, el bochorno para Jesús, que llegó de sorpresa con sus discípulos. Allí no se trata de milagros curativos, ni de asuntos de vida o muerte aunque la vergüenza es una especie de muerte. Sencillamente estaban celebrando un acontecimiento familiar, en medio de la música, la alegría, el baile, la comida y la bebida. ¿Cómo nos cuesta reconocer la humanidad de Jesús, uno más de su pueblo, que gozaba con una fiesta familiar, tal como nosotros la celebramos hoy. Es parte de la vida de un pueblo. Es algo sagrado.

Nos atrae una comida muy especial, con Marta y María, hermanas de Lázaro y amigos personales de Jesús (Lc 10, 38-41). Las dos son sus discípulas, pero tienen distintos intereses: una quiere servirlo para que se sienta bien, la otra quiere escucharlo. En las dos hay amor y estoy segura que Jesús se sentía bien con ambas. Ya en el momento del reclamo de Marta, Jesús le hace caer en la cuenta de que una sola cosa es necesaria, la intimidad con el Señor. Es un bello momento teológico con dos mujeres, dos posturas, dos maneras de seguir al Maestro.

Pasamos a la multiplicación de los panes (Jn 6, 3-15), donde el panorama sí es vital: el pueblo lo seguía con tal ansiedad que se habían olvidado de llevar alimentos para el camino. Jesús siente compasión por ellos y realiza el milagro de la multiplicación de los panes y los peces. No nos detuvimos a analizar si Él los multiplicó o si despertó en el pueblo el sentido de solidaridad y la comida alcanzó para todos. Las mujeres no contaban al señalar el número de participantes, pero ellas estaban allí y seguramente, como buenas mamás, llevaban algo para sus hijos, aunque no alcanzaba para satisfacer a la multitud. Fue un milagro espectacular. Jesús estaba contento por la oportunidad de hablar a su gente, pero sintió lástima del pueblo hambriento. Aquí es la comida material la que le preocupa. No sé cuándo nos vamos a convencer de que el alimento espiritual no puede darse con el estómago vacío. Jesús lo sabía.[5]

La última cena de Jesús podríamos llamarla sencillamente La Cena. Allí estaban María y seguramente las mujeres que lo seguían, aunque no lo digan los evangelios, pues habría sido poco caballeroso de parte de Jesús

---

5 Entrevista a Don Pedro Casaldáliga, por Eduardo Lallana y Charo García de la Rosa, São Félix de Araguaia, Brasil, 10 de enero de 2007. Dice Don Pedro: "Todo es relativo, menos Dios y el hambre"

excluirlas en este momento sublime de su vida, cuando ellas lo habían acompañado todo el tiempo. Ya nada será igual en el mundo, porque jamás volveríamos a estar solos. Su Presencia llenaría de amor, solidaridad, esperanza y fortaleza la vida de cuantos creyeran en su Palabra.

En Lc 24, 13-35, Jesús camina con una pareja (muy posiblemente de esposos, porque viven en la misma casa) que huye de Jerusalén decepcionada y aunque les arde el corazón no lo reconocen. Sólo al partir el pan ven a Jesús, pero Él desaparece. Luego nos recuerda Lucas (24, 35-48) que se aparece a los once, que estaban atónitos y asustados y les pide que lo toquen porque un espíritu no tiene carne ni huesos y Él sí. Para hacerse más evidente les pide de comer. Si Él come, no hay duda de que está vivo. También estaban comiendo pero no estaban convencidos de que Jesús estuviera vivo. Entonces los reprende por su falta de fe y los envía a bautizar para que todos se salven (Mc 16, 14-18).

Uno de los pasajes más bellos del resucitado es la aparición en el lago de Tiberíades. (Jn 21, 1-14). Él mismo les prepara el desayuno y come con ellos. No les pide de comer, sino que les ofrece la comida. Aparece a lo lejos, pero está con ellos. Y lo reconocen por los gestos. Esto nos indica la calidad de afecto, cercanía, detalles y gustos que se habían creado alrededor de la mesa cuando Jesús convivía con ellos.

Hablar de mujer, reconocemos que es hablar de calor de hogar, de pan amasado en horno caliente, de mesa bien dispuesta, de familia, de amor, de descanso, de alegría. El poder de la cocina lo tenemos las mujeres; allí es donde más se desarrolla el sentido del gusto, aunque no es exclusivo. ¿Qué nos dice la comida, como complemento indispensable de la evangelización? ¿No somos nosotras las primeras víctimas del hambre en el mundo? ¿No somos nosotras las primeras en denunciar tanta injusticia? ¿No somos nosotras las primeras en trabajar para que ningún niño muera desnutrido? Claro que si, porque lo sentimos en nuestras propias entrañas. “Para que tengan vida en Él” se requiere también del alimento físico, sin descuidar el Pan del espíritu. Nuestra labor es urgente, apremiante y definitiva.

e) Finalmente compartimos que las mujeres hemos sido privilegiadas con **el tacto** para ser dadoras de vida. Frente a un Dios infinitamente amoroso necesitamos tocar y ser tocadas por Él. Nuestra sensibilidad reclama el contacto personal, la caricia de la madre, la mano del amigo, la mirada del necesitado que nos toca las entretelas del corazón, el grito del que sufre que toca a nuestra puerta.

Cuando nos preguntamos qué cosas logran tocarnos como discípulas de Jesús, no dudamos en ponernos de acuerdo en que el dolor es quizá el imán que atrapa a diario nuestros sentimientos, nuestras inquietudes, nuestros afanes. Hemos visto, escuchado, tocado, sentido y olfateado el dolor de nuestros hermanos y no nos resistimos a los gritos inenarrables del Espíritu y queremos salir presurosas a poner nuestro granito de arena.

INTUICIÓN, RESISTENCIA, FRAGILIDAD Y TERNURA FEMENINAS

Creemos que la **intuición femenina**, es un don de Dios puesto en la mujer de manera especial, para descubrir empíricamente qué necesitan los demás, o nosotras mismas, para obtener lo que carecemos, deseamos, lo que nos da vida, nos pone en peligro o nos amenaza. Y esas intuiciones son generalmente contundentes, porque nacen de esa búsqueda de la vida, del sentimiento, del deseo de felicidad.

La intuición al servicio del evangelio es de una riqueza inmensa, porque dentro del campo de la fe, que no es científico, ni estrictamente histórico, el mensaje de Dios tiene un hálito de misterio, de incertidumbre, de ilógico, de "sí, pero cómo", se requiere de un "sexto sentido" que nos ayude a aceptar y asumir lo que no vemos ni tocamos, pero creemos. Es mucho lo que podemos aportar a la fe de nuestro pueblo, desde la intuición femenina de lo trascendente.

Compartimos qué supone para la vida del mundo **la fuerza de nuestra debilidad**. Nuestra fortaleza está basada en la limitación de nuestras fuerzas físicas, en la fragilidad femenina, que ha incrementado nuestras resistencias morales y psicológicas. El sólo hecho de traer un nuevo ser al mundo, supone una entereza sin límites. Decía un periodista hace poco: ¡si a nosotros nos hubiera tocado parir ya se había acabado este mundo! Nada es comparable frente al dolor de una madre que ve morir a su hijo. Y ahí estaba María al pié de la cruz, cargando con su dolor y el dolor de la humanidad.

Finalmente, opinamos que Dios eligió a la mujer para ser madre, dotándola de una **capacidad de ternura** sin límites. El ser humano es el más indefenso al nacer; necesita de otra persona para subsistir, al contrario de los animales, que pueden crecer solos aunque con dificultades. Y nos preguntamos: ¿qué es la ternura? ¿qué significa la ternura en medio de este mundo de violencia? ¿podemos prescindir de la ternura?

Desde la praxis cotidiana pensamos que la ternura es dejarnos conmover por la situación que vive la otra persona. Nos llenamos de ternura ante lo pequeño, lo tierno, lo bello, lo débil, lo indefenso, lo amenazado, lo quebrado.

Y como mujeres vemos la importancia de la ternura en la situación actual de Colombia, donde hay tanto dolor, soledad, violencia, impotencia, fragilidad, desesperanza, sobre todo en los seres más débiles de la sociedad, los niños, las/os ancianos y las mujeres. Todos estamos necesitando una mano tendida que nos comprenda y nos muestre cariño y solidaridad. Eso es dar vida.

CONCLUSIONES

Aunque los diálogos encendidos, a veces, no parecían tener fin, vimos la necesidad de llegar a unas conclusiones para aportar algo a las discípulas y misioneras de Jesucristo:

Reconocimos que nosotras, mujeres consagradas en la vida religiosa, discípulas y misioneras de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida, apenas si aparecemos en el Documento preparatorio a la V Conferencia, pero lo importante es que vivimos el discipulado y la misión en nuestro corazón y estamos siempre dispuestas a trabajar por el Reino de Dios entre nosotros. De hecho, en el Documento sólo se alude directamente a la mujer, su identidad, aporte y misión, en el numeral 101, como si ella no fuera la responsable directa de evangelizar desde el hogar y generalmente entre los pobres. Hay otras dos alusiones de paso y ni siquiera aparece el vocablo mujer en el índice analítico. Cuestionante.

Pero terminada la V CONFERENCIA DE APARECIDA y leyendo del N. 232 al 236 que tratan de la Vida Consagrada, vemos que nuestras expectativas han quedado plasmadas en criterios, invitaciones, caminos y retos que nos motivan a vivir con ilusión y radicalidad nuestro ser de discípulas de Jesús y misioneras de su evangelio.

Se reconoce la riqueza de los carismas, la necesidad de nuestra presencia como anuncio explícito del evangelio; la eficacia del testimonio de la vida comunitaria y de las obras que realizamos; la importancia para la Iglesia de su opción por los pobres y el valor testimonial de los votos.

Se nos invita a vivir apasionadas por Jesús y el Reino, a ser expertas en comunión, tanto al interior de la Iglesia, como de la sociedad; a hacer de Dios nuestro único absoluto; a vivir apasionadas por Jesús, Camino al Padre misericordioso y por lo tanto profundamente místicas; Verdad del Padre y por lo tanto radicalmente proféticas; Vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos. A vivir los valores alternativos del Reino; a mostrar el rostro materno de la iglesia.

Nos despedimos cargadas de esperanza. Nosotras hemos sido creadas a imagen y semejanza de lo femenino de Dios, como los varones son imagen de lo masculino de Él. Luego nuestra misión tiene que llevar la marca del género, ni mejor ni peor que la de los varones, sino diferente: ser generadoras de vida y vida en abundancia, como Jesucristo, desde la ternura, la comprensión, el estar atentas a las necesidades de los débiles, los excluidos, lo pequeño.

Nosotras somos el símbolo de la vida y estamos llamadas a defenderla, igual que el varón, aunque desde ángulos diferentes. Defenderla desde nuestra capacidad intelectual, creativa, espontánea; nuestra misión como profesionales, tecnólogas, maestras, consejeras, teólogas, artistas, escritoras, en fin, con todos los medios a nuestro alcance.

Tenemos que respirar vida para compartirla y nuestros sentidos son los mejores aliados si sabemos aprovecharlos.

La vida amenazada de los colombianos clama por la acción femenina para restablecer sus valores, sus sueños e ideales, sus utopías, sus realidades.

No fue posible prolongar nuestros encuentros, pero les dejamos a nuestros lectores y lectoras la tarea de completar qué estábamos esperando las mujeres en la vida religiosa, de la V CONFERENCIA LATINOAMERICANA DEL EPISCOPADO, con la ilusión de que esta Conferencia vaya liberando a nuestra jerarquía de sus actitudes patriarcales y se aproxime cada vez más a la Iglesia del Vaticano II.

Esperamos que muchos de nuestros obispos reconozcan el potencial que tiene la Iglesia en las mujeres y quieran aprovecharla. Somos Iglesia. Somos discípulas de Jesús y nos sentimos enviadas a evangelizar al mundo de hoy.

La eucaristía amor reparador

Hna. Consuelo PERDOMO N, A.C.I.

Introducción

La eucaristía es comunión con la persona de Jesús, su vida y misión. Ella es el centro, la raíz y el corazón palpitante de la misión de las religiosas (os), de todos los cristianos, y gracias a su dinamismo podemos irradiar en el mundo el amor apasionado de Dios a todos los hombres y mujeres, pero especialmente a los excluidos de esta sociedad moderna.

Hubo dos mujeres en la historia que se hicieron eucaristía, María de Nazareth y Rafaela María[1], para ellas Jesús eucaristía era su vida. María que lo llevo nueve meses en su vientre, sorprende a Isabel, que se admira de que la Madre de su Señor venga a visitarla, porque trae en Ella el amor, la vida. Rafaela María, a quien la eucaristía la llevó a la pasión reparadora. "Veía a Dios muy grande" y ella "pequeñísima". Ellas son un modelo de la vivencia de la eucaristía. Experimentaron su ser, su humanidad en términos de pequeñez.

El evangelio nos presenta a la mujer enferma que le toca el manto, reparada por su fe (Lc 8, 43-48); la mujer que un espíritu maligno la había dejado jorobada, se encuentra cara a cara con Jesús y la libera en sábado (Lc 10, 10-13); y son muchas otras mujeres en la historia de la salvación y la historia actual, que han sido reparadas por el contacto íntimo con el Dios de la Vida.

Dios se nos da totalmente en Jesús eucaristía, para que nosotras (os) hagamos lo mismo, unidas a Él por el amor, que nos lleva a ser comunión en el amor, al compartir lo que somos y tenemos con las (os) hermanas (os).

---

1 PORRAS y AYLLÓN, Rafaela María. Fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, nacida en 1850 en Córdoba, España y fallecida en 1925. Canonizada en 1977.

Trataré de desarrollar lo que significa para mí ser reparada desde Jesús eucaristía, que nos lleva a hacer de ella el fundamento de una vida entregada para amar, servir y dar vida como Él. La eucaristía crea vida por el amor, el mandato de Jesús es "ámense unos a otros", la eucaristía es amor reparador, convertido en misericordia y amor fraterno, puesto más en el servicio. En conclusión: para ser discípulas (os) y misioneras (os) tenemos que ser, amar y actuar como El, en pocas palabras ser eucaristía, ya que la comemos a diario.

1. La eucaristía crea vida por el amor

Jesús, desde su encarnación por amor, compartió su ser con nosotras (os) para darnos vida. El Padre nos entrega a su Hijo para regalarnos la salvación, no se guarda nada para sí. Su vida es entrega en fidelidad al Padre y a los hombres y mujeres de todos los tiempos.

La eucaristía fue el culmen de su entrega y misión. La misión de Jesús puede resumirse en tres aspectos: "pasó haciendo el bien", llamó a sus primeros colaboradores "para que estuvieran con Él", y proclamó el Reino. Siempre se retiraba a orar y con la fuerza del Espíritu liberó a los oprimidos, curó a los enfermos (Mc 6, 55-56; 8, 22-25), enseñó a orar (Mt 6, 9 ss.), dio la Buena Noticia a los pobres (Lc 2, 8-15), criticó duramente el fundamentalismo de los fariseos (Mt 14, 1-6), proclamó el Reino comparándolo con hechos de la vida ordinaria (Mt 13, 18-21), y nos dejó el tesoro de su vida por amor en la Última Cena.

Su vida de entrega la realizó en la cotidianidad, se hizo alimento para que todos tuvieran vida, y vida en abundancia, vivió la alegría del amor, tanto en las comidas con sus amigos y con los pecadores, como en el compartir el pan con la multitud hambrienta. Sentir la vida como un don recibido, es aceptar como Jesús, compartirla con los otros, comunicarla, entrar en el universo de la vida, aceptar perderse en él, salir del propio querer para ir a los demás, vivir intensamente entregándolo todo. Abandonarse en gratuidad a la vida es enriquecerse despojándose, es renacer de lo alto, renacer del Espíritu, para aproximarse al Reino y hacerlo visible, siendo "pan que se entrega y vino que se ofrece por la salvación del mundo".[2]

Este pan realiza la transformación interior del ser humano, llenándolo de gracia, dándole fuerzas para partir y compartir la vida con cuantos nos necesiten, esto es partir el pan en el culto y partirlo existencialmente en el servicio a los hermanos. Tenemos que unir culto y vida para que la eucaristía realice su cometido en nosotras (os).

---

2 Constituciones Esclavas del S.C.J., Cap II, n.18)

La Última Cena de Jesús es el colmo de su amor hasta el extremo. Se hace vino y pan para alimento del mundo, "...**coman y tomen, este es mi Cuerpo que se entrega por ustedes, esta es mi Sangre que se derrama por ustedes".** Es toda la vida de Jesús ofrecida para sellar su nueva Alianza en el corazón de todos los hombres y mujeres. Posteriormente, nos manda a celebrarla en "**memoria suya**", y actualizarla, hacerla viva, convirtiéndonos en pan para la vida de hoy. Este pan nos compromete a vivir la misericordia con justicia, la solidaridad con los hambrientos, con los considerados los últimos de esta sociedad ciega.

Estamos llamadas (os) a defender la vida desde sus inicios de los sistemas de muerte, en casi todos los países las nuevas leyes, aprueban el aborto como afirmación al derecho de la mujer sobre su cuerpo; y las (os) religiosas (os) muchas veces somos espectadores pasivos ante esta sociedad que valora muy poco la vida, quizás nos pronunciamos en nuestras pequeñas obras, pero nuestra voz se escucha poco. Este mundo tiene puestos sus intereses sólo en el mercado, en lo productivo y lo competitivo, a lo que también le vamos haciendo sitio en nuestras vidas, en vez de rechazarlo como pecado que hiere a los pobres.

2. Ámense unos a otros

Es el mandato nuevo de Jesús. El amor es el que hace posible que nos sentemos en la misma mesa, a partir el pan como hermanos, como amigas (os) en el Señor. En torno a su mesa y junto a Él, comenzó una nueva manera de vivir: hacer fructificar la vida entregándola por amor, "...sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque nos **amamos**" (1 Jn 3, 14-18). Nosotras (os) amamos porque Él nos amó primero. Queremos ser transparencia del amor de Cristo, pero muchas veces somos un cristal opaco, como el esmerilado que no deja pasar la luz. Las (os) religiosas (os) hemos sido amadas (os) y somos enviadas (os) a amar, a entregar la vida diariamente, sumergirnos en las situaciones humanas, desgarradas o felices, enfermas o sanas, buscando esa presencia de Dios que actúa dando vida, sanando, reparando.

Jesús nos invita a participar de su mesa para que se nos cambien los ojos y el corazón, como a Zaqueo que Jesús lo miró y cambió su dureza e injusticia, por misericordia y justicia con los que había extorsionado; a Pedro Jesús lo miró después que lo traicionó, esa mirada llena de amor recreó su vida, para que descubramos su presencia con ojos nuevos, observando las personas y las cosas de una manera nueva para que nuestras relaciones sean más humanas, para que de esta participación del pan, libremente surjan la comunión y la fraternidad. Nuestro Dios es un Dios comunidad, es

relacional, su amor aúna los vínculos entre las (os) hermanas (os). Somos uno en Él.

El amor de Dios es abajarse, ponerse en igualdad de condiciones con la humanidad, no retuvo el ser Dios “tomó la condición de esclavo pasando por uno de tantos”.

Optar por el camino del amor es hacer del amor, un amor inclusivo que hace posible el diálogo, que hermana el universo entero en su pluralidad y hasta en sus deficiencias. Un amor que hace posible la vida, que todo lo espera, todo lo perdona, que transforma la dureza en ternura, la cerrazón en comunicación, que se hace pan para quitar el hambre, vino para alegrar la vida y resurrección para la vida sin fin.

Las religiosas (os) tenemos que optar cada día por vivir el mandato del Señor sin ambigüedades, dando la vida, pasando por el proceso de hacernos pan, un pan sabroso, que reúne y convoca, que quienes se acerquen a nosotras(os) puedan descubrir el rostro amoroso de Dios y quieran decidirse a amar a los demás.

Desafortunadamente, muchas veces no es así, cuando las personas que se acercan a nuestras casas encuentran caras largas o se les despide sin razones. Hay parejas en unión libre que van a las parroquias para bautizar a sus hijos y porque no son casados por la Iglesia se les niega el bautizo de un niño (a). ¿Será una Iglesia moralizante la que Jesús quiere? O una vida religiosa y una Iglesia acogedora y fraterna que es inclusiva y no excluyente. Como nos cuesta amar a los demás y abrir el corazón a los pecadores, al estilo de Jesús, que “no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores”. Jesús sintió compasión de esas gentes, porque andaban como ovejas sin pastor (Mt 9, 35 ss.), y ¿no es la comunidad cristiana la que tiene que evangelizar y llamar a estas parejas a formar parte de la parroquia? ¿Por qué se les aleja, en vez de atraerlos con amor?

Estamos llamadas (os) las religiosas (os) y todo el pueblo cristiano a convertirnos del egoísmo al amor, a la misericordia del Padre que acoge en su casa al hijo pecador, lo perdona y lo abraza. Es una tarea apremiante en esta Colombia violenta e injusta.

3. La eucaristía amor reparador

No existe nada que nos restaure, nos devuelve a la forma original, nos repare como la vasija de barro deformada, nos reconstruya como imagen y semejanza de Dios, como la eucaristía. El Proyecto de Dios, “que todos tengan

vida y vida en abundancia", sólo va siendo posible desde la eucaristía, que va reparando día a día lo que nuestro egoísmo destruye. Es una reparación silenciosa e íntima, por eso pasa desapercibida ante nuestros ojos. Es Dios mismo, con sus manos, con su boca, con su corazón, es quien cada día va haciendo nuevas todas las cosas. Y sólo desde una vida mística que podemos llegar a ser, con Él, misioneros y discípulos de Jesús, "...para ser el rostro visible de Dios que se ha encarnado para siempre en el revés de la historia"[3].

Es un reto para las (os) religiosas (os) recrear una nueva sensibilidad contemplativa para descubrir a un Dios liberador, reparador, en medio de este mundo apartado de Dios, indiferente, cambiante y pluralista, y dejar que el único Espíritu nos inspire a todos, porque sólo el Amor es capaz de tal descenso. Dios es fiel y sin condiciones, y nos manda como misioneras (os) a las religiosas (os) hacer lo mismo.

3.1. Amor convertido en misericordia

La misericordia tiene la forma interior del amor, afirmaba Juan Pablo II. El amor que se inclina al pecador, se vuelca sobre la miseria humana para levantarla. La misericordia repara el mal existente en la persona y en el mundo. Para las(os) religiosas(os) Pedro es el icono más claro de la experiencia del amor misericordioso.

Después de haber comido, Jesús le hace la triple pregunta a Pedro, "¿me amas más que éstos?" (Jn 21, 15-18) Y por tercera vez le pregunta: "¿me quieres?, y responde entristecido: Señor, tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero. Entonces, Jesús le dice: Apacienta mis ovejas". Pedro es el amor reparado, rescatado; el Resucitado le hace esas preguntas sobre el amor que hacen alusión a las negaciones, entonces Pedro aprende a ser humilde y misericordioso en la prueba. Jesús nunca le echa en cara las negaciones, sino que siempre procede con misericordia, y este Pedro recreado es el mismo que busca la unidad hasta el martirio.

Igual que Pedro las (os) religiosas (os) estamos llamados a identificarnos con el Jesús de la misericordia, que se nos entrega cada día en la eucaristía para poder construir con los otros su proyecto en el mundo. "Contemplar los "gestos" de Jesús se convierte entonces para nosotras (os) en una obligación, pues es de "ese modo de existir y de actuar" del que hemos de hacer memoria viviente, memoria existencial".[4]

---

3 GONZÁLEZ BUELTAS, Benjamín, S.J. Ver o perecer. Santander: Editorial Sal Terrae, 2006, p. 72.
4 Esclavas del S.C.J., Eucaristía y mision, Asamblea Internacional de la Eucaristía, Roma 2006, Art. Nurya Martínez Gayol, aci, La Ultima Cena: espacio de reparación, p.51.

La misericordia es fundamental en nuestras actitudes diarias. Es un don que tenemos que pedirlo a diario. Pedir sin cesar el amor para llamar hermanas (os) y ser cercana con la (el) que menos quiero, con quien me ha ofendido. Son actitudes difíciles de vivir, porque el mundo reclama lo opuesto, si queremos vivir la misericordia sólo es posible en un corazón reconciliado, humilde y sencillo, como el de nuestra Señora.

3.2. Amor fraterno puesto en el servicio

Nuestro amor tiene que estar puesto más en las obras que en las palabras. Somos las manos, los pies, la boca de Dios, las (os) religiosas (os) puestos en este mundo para "amar y servir" al estilo de Jesús. En la cena de despedida con sus discípulos, el Señor y Maestro "se quita el manto, se ciñe una toalla y lava los pies a sus discípulos, diciéndoles: hagan ustedes lo mismo unos con otros". (Jn 13, 4a-5), estamos llamados a realizar este gesto con un corazón humilde para acercarnos a la hermana (o) a servirlos.

El trabajo apostólico que realizamos cada día es en amor fraterno o no es apostólico, puesto que salimos es a dar el rostro alegre de un Dios que se nos revela en cada uno, a dar a cada persona la parte del Pan que le pertenece. La eucaristía nos compromete a servir a los crucificados de este mundo, que en el camino de la vida vamos encontrando, y esperan de nosotros una palabra amable, una sonrisa, una mano amiga que se tiende, un compadecernos del que llora, pasa hambre o todo tipo de necesidades, quizás no lo atendieron en el seguro de salud, le cobraron más en los servicios públicos, el bus no se detuvo para poder llegar a tiempo, le robaron por el camino lo que tenía para comer, tantos males que aquejan a nuestro pueblo y no se vislumbra la solución.

Lo cristiano es amar y sólo el amor entregado repara la vida destrozada de tantos hermanos, sabernos amados por Dios y creados para amar, y lo único que tenemos que hacer es abrir el corazón de par en par para que el amor fluya hacia los demás. El origen del amor no proviene de nosotros, sino de Dios que nos ha amado primero, como afirma muchas veces Juan en su primera carta. Dios nos ha amado primero y nuestro amor a los demás es una continuación del amor de Dios por nosotras (os).

Jesús nos da la prueba más grande de su amor, se transforma en un trocito de pan y en un sorbo de vino, y nuestro oficio es hacernos pequeños, como El que en la Última Cena se anonadó sirviendo de rodillas a sus discípulos y seguramente a sus discípulas. Esto conlleva la muerte y resurrección, pero exige de sus discípulos identidad y misión, no se queda en el hecho mismo, sino que lo transciende.

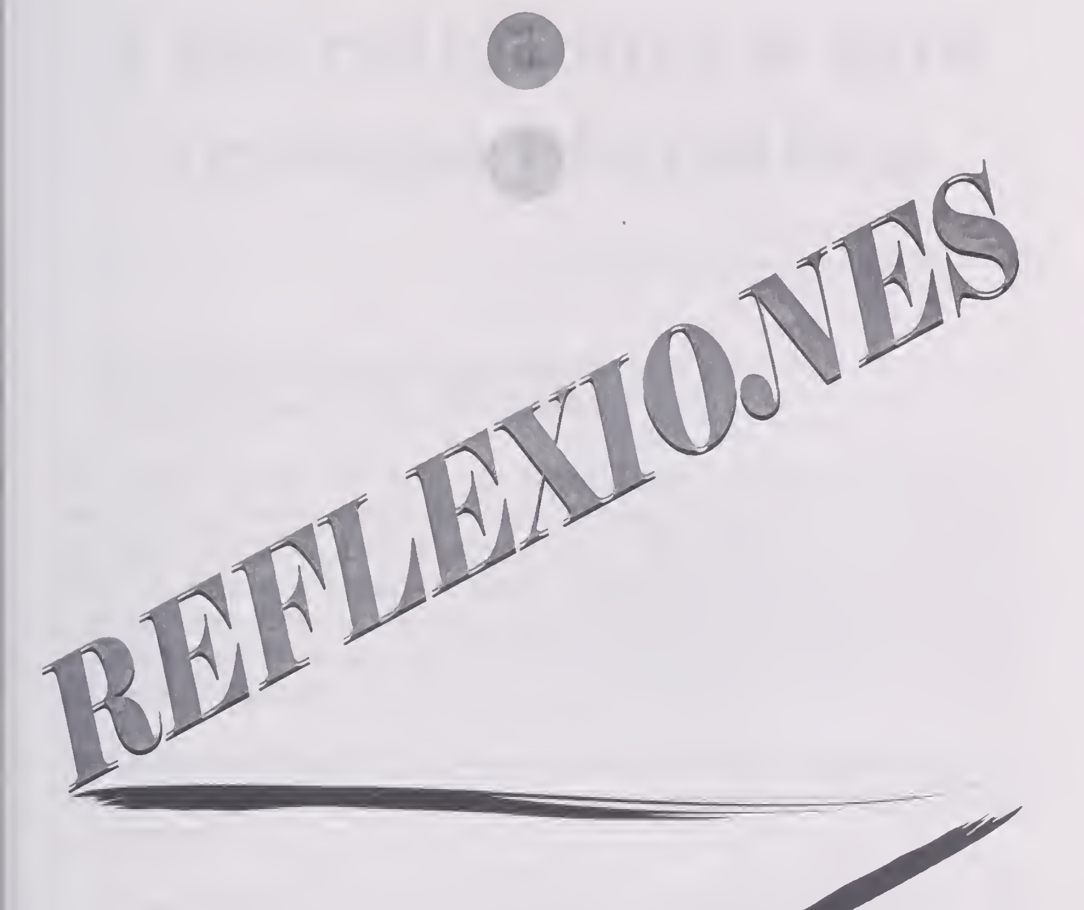
CONCLUSIÓN

Para que los pueblos en Él tengan vida, el mismo Dios nos ha regalado en Jesús, camino, verdad y vida, la posibilidad de lograrlo, haciéndose accesible a su misterio, por medio de la eucaristía.

Ser discípulas (os) y misioneras (os) de Jesús es hacernos como Él, amar como Él, hablar como Él y actuar como Él. En pocas palabras es hacernos eucaristía – pan que se parte y se reparte- y eucaristizar la vida, que consiste en descubrir a Dios en todas las cosas, tomarlas como sacramento, presencia amorosa de un Dios cercano, que nos alimenta, nos libera, nos transforma.

María fue “la mujer eucarística”[5], asociada por Dios, mediante el ofrecimiento de su sufrimiento, al sacrificio de su Hijo para la salvación del mundo, y viviendo como nadie en íntima comunión con Él”[6]. Como María las (os) religiosas (os) somos canales de su amor universal, un amor que no tiene límites, así nuestro amor a cada persona es una extensión del amor de Dios, un amor reparador que hace nuevas todas las cosas.

5 Cf. *Ecclesia de Eucaristía*, n. 53 s s.
6 Documento de participación hacia la V Conferencia del Episcopado latinoamericano y del Caribe, n. 65.


REFLEXIONES

Del diálogo entre las culturas y las religiones a una teología pluralista

P. Héctor Eduardo LUGO GARCÍA, OFM

PROYECTOS QUE HAN IMPACTADO LAS CULTURAS Y LAS RELIGIONES

Sin lugar a dudas, el Siglo XX aunque propuso grandes avances en ciencia y tecnología, estuvo fundamentalmente marcado por dos grandes proyectos: el primero denominado *Manhattan*, que en los años 40 descubrió la energía nuclear llegando al corazón del átomo y haciéndose realidad con la construcción de la bomba atómica y el segundo llamado Apolo que llevó el ser humano al corazón de nuestra Galaxia cuando en 1969 el hombre caminó sobre la Luna.

Comenzando el Siglo XXI, se marcó un tercer proyecto, conocido como el genoma humano con la presentación de la cartografía del código genético del hombre.

Y un cuarto proyecto que recientemente manejamos y el cual ha sido bautizado como proyecto Internet - informático en donde el mundo entró en red convirtiéndonos en un planeta *on-line*.

Hace apenas 30 años estamos hablando de la bioética y más o menos 20 de ingeniería genética y por supuesto de los debates en torno a los recientes descubrimientos técno-científicos en los campos de la bioquímica y las ciencias médicas, descubrimientos que plantean nuevos retos a las culturas emergentes, a los valores éticos y las convicciones morales y religiosas de las personas y de las comunidades.

Cuando me detengo en estos proyectos y avances científicos, pienso como si estuviéramos en un nuevo momento de la Creación en donde el hombre se apropió del octavo día cuando Dios decidió descansar e inició un nuevo sendero de pluralización de conceptos, culturas, búsquedas y creencias.

Experimentamos de esta manera un proceso de auto-autorización mediante el cual prácticamente todo lo que pensamos tenemos derecho a hacerlo convencidos de que aquello que sabemos podemos realizarlo sin límites.

Vivimos un incuestionable transito de fenómenos en nuestras sociedades, transito que genera desafíos para las religiones y para las culturas, enfrentadas unas y otras a las tecnologías y a los pluralismos, pues percibimos un nuevo orden funcional que postula la producción, el consumo y los propios referentes, como los nuevos núcleos esenciales de las culturas y con mayor profundidad de las religiones.

Valdría la pena proponer un inventario de las transformaciones culturales más cercanas temporal y espacialmente, para estudiar si los conceptos y las experiencias de identidad cultural y religiosa tienen aún vigencia o si, definitivamente, se han tornado invisibles e inexistente pues el actual proceso de globalización y pluralismo cultural y religioso, está produciendo no sólo mutaciones en la identidad cultural de los pueblos, sino sobre todo en las creencias de los mismos.

Podríamos decir que lo anterior es "el producto del proceso acelerado de globalización que ha convertido la economía en el gobernante del mundo, mientras que las ideologías se derrumban y las políticas se hacen más pragmáticas y la vida política está dominada por los programas económicos de ajuste estructural". [1]

CULTURAS Y RELIGIONES EN UN MUNDO PLURAL

Los nuevos paradigmas propuestos por las culturas emergentes y el autónomo renacer de las visiones y las opciones religiosas, propenden por la diversidad de identidades y se alejan de los fenómenos de uniculturalidad y unireligiosidad, pues sin duda alguna "cualquier intento de uniformidad provocaría un empobrecimiento del universo religioso" tal como sentencia Tamayo J. J[2], razón por la cual hemos de reconocer, la pluralidad como muestra de la riqueza del mundo religioso, pues no podemos concentrarnos únicamente en nuestros propios intereses confesionales.

1 ROSS, Marc Howard. La cultura del conflicto. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1995, pág 252
2 TAMAYO, Juan José. Nuevo paradigma teológico. Madrid: Editorial Trotta, 2004, pág 52

Ahora bien, hemos de aceptar que el fenómeno del pluralismo religioso propicia no solo la convivencia de las personas que profesan diversos sistemas de valores, creencias y formas de vida, sino que es un valor que debe ser promovido entre todos aquellos que buscan reconocerse y respetarse en sus opciones y decisiones pues el mencionado fenómeno es afín a otros valores de nuestro tiempo como: la autonomía del sujeto, la libertad de conciencia, la libertad política y por supuesto la libertad religiosa.

Coexisten así diversos sistemas de valores en una misma sociedad y esto implica que los procesos socio-políticos y religiosos, ya no se estructuren tan sólidamente como antes, a tal punto que no sólo dudamos de los valores ajenos sino de los nuestros, a pesar de creer que somos nuestro propio referente. Esto nos permite afirmar que vivimos el tránsito hacia una sociedad pluralista, unido al complejo proceso de relativización de los diversos sistemas de valores sociales, políticos, religiosos y familiares.

Esta situación genera por demás el olvido de la nostalgia de los paraísos perdidos en donde las reglas fijas y heterónomas estaban por encima de toda expresión autónoma y libre del pensamiento religioso; el olvido y desarraigo de los tiempos y espacios en los cuales todos sabían cómo comportarse y tiempos en los cuales se sabía qué, cómo y para qué creer. Con mucha razón el gran defensor de la postmodernidad, Gianni Vattimo sostiene que "una nostalgia de tal índole corre continuamente el riesgo de transformarse en una actitud neurótica, en el esfuerzo por reconstruir el mundo de nuestra infancia, donde las autoridades familiares eran a la vez amenazadoras y afianzadoras"[3], por esto creo que el fenómeno del retorno a lo religioso y a las diversas espiritualidades orientales u occidentales es una muestra palpable de búsqueda de la autonomía del espíritu y de defensa de las propias opciones.

En la nueva mentalidad pluralista se aumentaron las posibilidades de elección, razón por la cual, en casi todas las esferas de la vida personal y social impera la cultura de la auto-autorización, de la libertad sin límites y la cultura del elegir sin rubor de conciencia, la religión a la cual queremos pertenecer.

Esto nos permite manifestar que en las sociedades pluralistas todas las pautas que fueron definidas anteriormente por la tradición ahora son colocadas al libre juego de la elección individual, de ahí que "el problema radica en que

---

3 VATTIMO, Gianni. La sociedad transparente. Barcelona: Editorial Paidós, pág 83

mientras las decisiones que nos obliga a tomar la sociedad pluralista son muchas, los apoyos que ofrecen las sólidas tradiciones son pocos"[4].

Y aquí nacen preguntas validas frente a la pluralidad de propuestas culturales y religiosas: "¿todos los caminos religiosos son igualmente salvíficos? ¿todos tienden a la misma realidad divina?"[5] y ¿es el Dios de las otras religiones el mismo Dios de los cristianos?

¿Es legítimo pensar, desde la perspectiva de la teología cristiana pluralista, que la realidad última a la cual hacen referencia tantas religiones, es común con la afirmación de las religiones monoteístas del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, centrándose en un único misterio divino con múltiples rostros?

Y esta serie de preguntas las propongo en este escrito pues "vivimos en una situación en la que cada pueblo, cada círculo cultural y cada persona se convierte en elemento interno de todos los demás pueblos y de todos los demás círculos culturales"[6], razón por la cual todos tenemos que acoger desde el corazón, la pluralidad religiosa para abrirnos al diálogo con todas las religiones, pues no podemos continuar dentro de una sociedad religiosa fracturada frente a las culturas y las religiones, ya que sin duda alguna, este fenómeno es clave en el radical cambio de época que experimentamos

Urge entonces elaborar una propuesta religiosa con lenguaje incluyente para pasar de los dogmas a los diálogos, lo cual nos lleva a buscar un nuevo lenguaje en las relaciones con los que no creen como nosotros y con los que creen distinto a nosotros. En esta línea "hemos de renovar con fidelidad nuestra adhesión al Evangelio, pues fidelidad es signo y fuente de audacia y de creatividad, porque fidelidad es más buscar con otros, que conservar en la individualidad los caminos encontrados"[7]

NUEVAS ACTITUDES Y TAREAS ANTE EL PLURALISMO RELIGIOSO

Sin duda alguna el diálogo entre las religiones ha tomado la forma de una tendencia emergente para hacer de nuestro mundo un espacio habitable y hasta cierto punto más pacífico, razón por la cual, judíos, cristianos,

---

4 GARZÓN, Fernando. La pérdida de la identidad cultural, terreno privilegiado para diversas prácticas deshumanizantes. En "Simposio Permanente sobre la Evangelización de las culturas" del departamento de educación, cultura y universidades del SPEC. Publicación virtual, Bogotá, 2005, pág 5.
5 DUPUIS, Jacques. Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso. Santander: Sal Terrae, 2000, pág. 376.
6 RAHNER, Karl. Escritos de Teología, V. Madrid: Editorial Cristiandad, 1964.
7 LUGO, Héctor Eduardo. Prospectivas de la pedagogía franciscana para la universidad en un nuevo siglo. En Revista BROCAL, Universidad de San Buenaventura. Cartagena, Vol 3, No 5, pág 51

musulmanes, hindúes y budistas, sin olvidar las religiones indígenas, el sikhismo y el espiritismo, la religión tradicional china, la yoruba, la juche, la baha´i, hasta el jainismo, el shintoismo, la iglesia de la cienciología e incluso el rastafarianismo, el neopaganismo, la religión tenrikyo y el zoroastrismo, hemos de reconocer y aplicar el diálogo como una manera de ser y de vivir con los demás para convertir el diálogo en un estilo de vida que a su vez proponga el respeto a las diferencias como el mejor sendero de encuentro, de tal forma que entendamos por qué "el movimiento de diálogo ha sido precedido y acompañado de muchas reflexiones en el ámbito de la teología cristiana, tanto católica como protestante"[8] y por supuesto en las demás teologías.

Ahora bien, el mejor sendero para elaborar una teología del pluralismo religioso, es el comenzar conociendo e interpretando las tendencias actuales de las culturas urbanas y rurales, infantiles, juveniles, universitarias y obreras, políticas, religiosas y sociales entre otras, pues vivimos una época de importantes transformaciones culturales y religiosas como fruto de este cambio de época y atravesamos por una nueva revolución de la información, que ha creado un nuevo tipo de cultura y un nuevo tipo de sociedad.

Por esto a nosotros los cristianos y católicos son muchos los que nos preguntan, si seremos o no capaces de responder a las exigencias de los nuevos paradigmas que se están imponiendo a las personas y a las comunidades, razón por la cual nos corresponde "proponer un verdadero servicio a la verdad, que ha de manifestarse en la incesante búsqueda de la autenticidad y su apasionada transmisión" [9]

Proclamar la verdad significa respeto y acogida por la libertad de nuestros interlocutores para lograr un diálogo constructivo con las culturas y con las religiones del mundo.

Y ante estas realidades no podemos leer las religiones y las culturas con las claves de otros tiempos. Urge precisar que sabiduría, fe y esperanza, entre otras, no se pueden medir con las mismas categorías del pasado, pues hoy esos conceptos se interpretan desde formas de conocimiento que no siempre son religiosos.

Y recordemos que el hombre de nuestra época posee una estructura diversa en el conocimiento y se nos muestra diferente pues ha habido un cambio en la estructura del pensamiento y por lo tanto en la manera de estar en el mundo

---

8 MELLONI, Javier. Los ciegos y el elefante: El diálogo interreligioso. Barcelona: Herder, 2000. pág 14.
9 POUPARD, Paul. Propuestas de desarrollo para una pastoral de la cultura, Ponencia presentada en la sede de la Conferencia Episcopal de Colombia, en el encuentro continental de acompañamiento y fortalecimiento de la Pastoral de la Cultura. Bogotá, 2004, pág. 8

y de relacionarse con él, por eso nosotros no podemos pensar ni acercarnos a las culturas y a las religiones, como pensó y se acercó Tomás de Aquino, Buenaventura o Ignacio de Loyola. Nosotros debemos acercarnos no solo a los lenguajes de las culturas y de las religiones, sino a la evolución de las mentalidades y de las sociedades.

Vemos incluso que para muchos de los que estamos enmarcados en las culturas emergentes, lo aceptable es aquello que se puede probar a través de la propia experiencia, lo demás prácticamente no existe; lo creíble es sólo aquello que se demuestra en la vida, el resto es visto como una superstición y lo moral ha quedado en tela de juicio, pues no está en la esfera de lo comprobable.

Más aún parece que hoy es valido el principio de que la capacidad del hombre consiste en su capacidad de acción, es decir, que "lo que se sabe hacer, se puede hacer y no hay diferencia entre saber hacer y poder hacer[10] pensamiento nacido no solo de las culturas sino de la interpretación de las religiones.

Son por lo tanto muchas las tendencias que hemos de tener en cuenta al pretender acercarnos a la compleja pluralidad de las mentalidades y por ende de las religiones.

Estas tendencias aunque aún no sean paradigmáticas, nos piden buscar nuevas ocasiones de diálogo con el mundo; nuevas alternativas de encuentro con las culturas y con los hombres y sus mentalidades pues todos, creyentes o no, deben ser interlocutores validos para nuestra prospectiva religiosa.

¿CÓMO CREER HOY ANTE LA PLURIRELIGIOSIDAD?

Es innegable que hoy estamos entrando en nuevos paradigmas lo que quiere decir que está surgiendo una nueva forma de comunicación dialogal con la totalidad de los seres y sus relaciones.

Sin duda se está desarrollando una nueva sensibilización de la cual surgen nuevos valores, nuevos sueños y nuevos comportamientos, asumidos por un número cada vez más creciente de personas y de comunidades y por esto la globalización en general, nos ha llevado a ver más allá de nuestro propio mundo, más allá de nuestro mundo referente y de nuestras propias tradiciones.

---

10 RATZINGER, Joseph. Europa en la crisis de la cultura. Discurso en el Monasterio del Monte Subíaco, 1 de abril de 2005.

Diversas y muy variadas son las preguntas que nos llegan a la mente, al colocarnos frente al tema que desarrollamos, algunas de las cuales quisiera destacar: ¿avanzamos hacia un nuevo modelo de religión y de religiones?

¿Estamos instalados en unos modelos teológicos que poco o nada responden al desarrollo y a las mentalidades del hombre y de la mujer contemporáneo creyendo que la teología es como una porcelana?

¿Cómo nos acercamos a las formas actuales de inteligencia de la fe de quienes nos rodean y a las nuevas sensibilidades religiosas de las personas y de las sociedades?

Porque sin duda alguna la actual ostentación de la indiferencia religiosa y el ateísmo práctico antropocéntrico que marginan la fe como algo sin consistencia en el seno de las culturas científicas y técnicas, también son fenómenos que nos desafían para la elaboración de nuevas respuestas.

Los nuevos areópagos de nuestro tiempo, requieren una presentación renovada del lenguaje religioso, identificando los desafíos actuales y desarrollando prometedoras iniciativas pluri religiosas que nos lleven a un desarrollo responsable y creativo de nuestras comunidades.

Vemos cómo se van afianzando en la mentalidad de las sociedades post-modernas nuevos procesos que llevan a una abierta interpretación de la existencia al punto de convertir la ciencia y la técnica en una forma religiosa de creer para lograr una emancipación de los tutelajes morales y religiosos, razón por la cual necesitamos presentar otras estructuras de sabiduría eclesial, teológica y pastoral.

Estamos en fin, enmarcados en una visión del mundo, en la cual la culpabilidad y el sentido de pecado, cielo e infierno, premios o castigos divinos no existen, razón por la cual las sociedades y por lo tanto las jóvenes generaciones manejan sus vidas sin referentes externos.

Y como ya no respiramos un ambiente de fe y de religiosidad unificado, cabe preguntarnos: ¿es posible seguir usando un método de evangelización que supone una fe adulta y cuyos acentos y resultados confunden lo que es el Evangelio con algunas expresiones de honradez y tolerancia?

Sin lugar a dudas uno de los grandes desafíos que tenemos los que estamos en los senderos de la creencia y los que estén en los senderos de la increencia es el de decidirnos por un diálogo intercultural e inter religioso,

pues de lo contrario "no sólo nos anquilosamos" como lo afirma Panikkar[11] sino que "terminamos por destruirnos" a decir de Hans Küng.[12]

Por todo esto, en los últimos años el diálogo de las religiones del mundo ha cobrado urgencia y actualidad, pues debido a la creciente globalización y a la comunicación a escala planetaria que ésta lleva consigo, "vivimos en una situación en la que cada pueblo y cada círculo cultural se convierte en elemento interno de todos los demás pueblos y de todos los demás círculos culturales" vuelvo a insistir.[13]

CONCLUSIÓN

Hoy no será posible hacer un verdadero diálogo interreligioso ni elaborar una teología de las religiones o del pluralismo religioso, si no escapamos de los miedos ancestrales que nos encierran en conceptos helenizantes, de tal forma que podamos dialogar incluso con aquellos que creen poseer el monopolio de la verdad, convencidos de que los demás lo que tienen es la exclusividad del error.

No podríamos ignorar en fin, los principales asuntos y problemas que nos plantean las grandes tradiciones religiosas, los nuevos movimientos religiosos y las diversas formas de increencia y de ateísmo ni proponernos buscar los nuevos horizontes que se nos plantean en la búsqueda o en la negación de Dios desde las actuales mentalidades

Y en esta línea hemos de comprometernos a renovar con fidelidad nuestra adhesión al Evangelio, pues creo que la fidelidad es signo y fuente de audacia, pues la verdadera fidelidad al Evangelio ha de ser signo y fuente de creatividad, pues fidelidad no es conservar doctrinas y posiciones como ya lo afirmábamos, sino ante todo buscar y vivir en permanente búsqueda para presentar el Evangelio de un modo significativo.[14]

Cuando abordamos estos temas y terminamos una primera aproximación a ellos, no nos queda otro camino que el de decir con el gran maestro Agustín de Hipona: **"Busquemos para encontrar y cuando encontremos, sigamos buscando"**

---

11 PANIKKAR, Raimundo. La vocación humana es fundamentalmente religiosa. En: Anthropos. No. 53-54. Barcelona: Editorial del hombre, 1985, pág. 28
12 KÜNG, Hans. Las tres religiones abrahánicas. Transformaciones históricas y retos actuales, ponencia en el encuentro "Religiones monoteístas y ética mundial". Bogotá, D.C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2007
13 RAHNER, K. Escritos de Teología, V. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1964.
14 LUGO, Héctor. Dimensión cultural de la persona y de la comunidad. Ponencia presentada en el Simposio Permanente sobre la "Evangelización de las culturas" en la sede de la Conferencia Episcopal de Colombia. Bogotá, 2006, Pág. 14

BIBLIOGRAFIA

- AMALADOSS, Michael. El evangelio al encuentro de las culturas. Pluralidad y comunión de las Iglesias. Bilbao: Editorial Mensajero, 1998.
- BOFF, Leonardo, ofm. La experiencia de Dios. Bogotá: CLAR, 1975.
- CARRIER, Hervé. Evangelio y Culturas. De León XIII a Juan Pablo II, Colección Autores. Bogotá: Ediciones CELAM, 1991.
- DUPUIS, Jacques. Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso. Santander: Sal Terrae, Santander, 2000.
- DUPUIS, Jacques. El cristianismo y las religiones. Del desencuentro al diálogo. Santander: Editorial Sal Terrae, Colección Presencia Teológica, 2001.
- DHAVAMONY, Mariasusai. Pluralismo religioso y misión de la Iglesia. Valencia: Editorial Edicep, 2002
- DHAVAMONY, Mariasusai. Teología de las religiones. Reflexión sistemática para una comprensión cristiana de las religiones. Madrid: Editorial San Pablo, 1998.
- ECO, Humberto-MARTÍNI Carlo Maria. ¿En qué creen los que no creen?. Santafé de Bogotá: Planeta, 1998.
- GUITTON, Jean. Dieu et la science. Vers le métaréalisme. París: Editions Grasset et Fasquelle, 1991.
- KOYAMA, Kosuke. Discurso inaugural en la 8ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), Harare, Zimbabwe, 1998
- KÜNG, Hans, Las tres religiones abrahánicas. Transformaciones históricas y retos actuales, ponencia en el encuentro “Religiones monoteístas y ética mundial”. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007.
- KÜNG, Hans. El Principio de todas las cosas. Ciencia y Religión. Madrid: Editorial Trotta, 2007.

- LUGO, Héctor. Dimensión cultural de la persona y de la comunidad, Ponencia presentada en el Simposio Permanente sobre la "Evangelización de las culturas" en la sede de la Conferencia Episcopal de Colombia, Publicación virtual. Bogotá, 2006

- LUGO, Héctor Eduardo. Prospectivas de la pedagogía franciscana para la universidad en un nuevo siglo. En Revista BROCAL, Universidad de San Buenaventura, Cartagena, Vol 3, No 5

- LLANO, Alfonso. "Creer en Dios, hoy". En, Revista Javeriana, No.698 (Sep., 2003); p.20-23.

- MOLTMANN, Jürgen. Hablar de Dios en este tiempo. La herencia de la Teología Política, En: Selecciones de Teología, N.148, V.37, Oct-Dic 1998, pp.337-341.

- PANIKKAR, Raimundo. La vocación humana es fundamentalmente religiosa. En Anthropos. No. 53-54. Barcelona: Editorial del hombre, 1985.

- PIKAZA, Xavier. Experiencia Religiosa y Cristianismo. Salamanca: Sígueme, 1981.

- POUPARD, Paúl. Para una pastoral de la cultura. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1999.

- POUPARD, Paúl. Propuestas de desarrollo para una pastoral de la cultura, Ponencia presentada en la sede de la Conferencia Episcopal de Colombia, en el encuentro continental de acompañamiento y fortalecimiento de la Pastoral de la Cultura. Bogotá, 2004

- RAHNER, Karl. Escritos de Teología, V. Madrid: Editorial Cristiandad, 1964.

- RATZINGER, Joseph. Europa en la crisis de la cultura, Discurso en el Monasterio del Monte Subíaco 1 de abril de 2005

- TAMAYO, Juan José. Nuevo paradigma teológico. Madrid: Editorial Trotta, 2004

- TORRES QUEIRUGA, Andrés. Creo en Dios Padre. El Dios de Jesús como afirmación plena del hombre. Santander: Editorial Sal Terrae. Colección Presencia teológica, 1986.

La vida religiosa ante la desesperanza

P. Jorge Iván GALLO GONZÁLEZ, CMF

Crisis antropológica

Vivimos en un mundo cerrado, insensible, individualista, y ese ambiente nos envuelve a todos. La dinámica de la globalización apunta en esa dirección y afecta a todas las culturas y los pueblos en forma asimétrica.

Hoy, de hecho, la inmensa mayoría de las personas se quejan de sus sentimientos de poca valía, temor, inseguridad, desconfianza y soledad. Estamos rodeados de medios electrónicos, redes, imágenes, palabras, cuerpos... pero singularmente aislados. En una palabra: la identidad del hombre está refundida, y "asistimos a una ***profunda crisis del sujeto*** y como toda crisis, necesitamos comprenderla en una perspectiva más amplia y no intimista"[1].

Una mirada antropológica, pierde su horizonte si no se encuadran los temas económico y cultural como fundamento explicativo de la realidad. Este contexto más amplio, tiene que ver indudablemente con las profundas transformaciones que se han producido en los últimos años, y que se enmarcan dentro de un sistema mayor, es la ***crisis de la civilización occidental,*** que tiene un nombre concreto por todos conocido: Globalización, que a su vez, tiene varias vertientes.

La civilización occidental vio la luz en Grecia, aunque también tuvo raíces romanas y posteriormente cristianas. El máximo esplendor se vivió en el siglo V a C, que se corresponde con el siglo de oro helénico de Perícles. La filosofía, la ética, la política, la democracia, la investigación científica, la biología, la anatomía, las artes, los juegos olímpicos, se irradiaron al mundo desde Atenas... hoy nos preguntamos por el estado de las cosas y miramos con asombro el curso que van tomando los acontecimientos: con aciertos y desaciertos a la vez.

---

1 SIERRA, Héctor. Salud Mental y Fin de Siglo. Conferencia en Rafaela 27/9)98

Aristóteles, fiel discípulo de Platón, pero también, crítico de su sistema del mundo de las ideas, consecuente con la corriente empirista, afirma en su Ética a Nicómaco, que ***el ser tiene que ver con el hacer***. La existencia es un dato de evidencia. La esencia, a cambio, deviene su sentido primero y último a partir del hacer. ***Uno es lo que uno hace***. Si no puedo hacer nada, entonces soy nada.

Pero también, podemos hacer muchas cosas sin valor y sin sentido. Podemos producir finalmente desorden, caos y destrucción, por lo tanto, el buen hacer: la virtud, se orienta por valores, dignifica la esencia del ser humano y hace excelso el producto de sus manos.

Leyendo desde este luminoso pensamiento a la civilización occidental XXVI siglos después, en el marco de un mundo global, en el que el estado ya no cumple la función social de regulación de la economía al servicio de todos, bajo la bandera del modelo económico neoliberal, observamos con preocupación como el mismo, "termina abandonando al individuo a su propia suerte, sin brindarle empleo, salud, protección; despoja al ciudadano común y corriente de su piel, de su esencia, de sus manos, de su misma identidad"[2].

En un pasado cercano todo hijo de panadero, carpintero, constructor, electricista, tenía un futuro posible y previsible a la vez: compartía las mismas herramientas de su padre. Al cerrarse el mercado en sí mismo, se cierra también la cortina del futuro. No hay futuro estable, creíble, posible. El futuro siempre se confabuló con la esperanza, con las utopías, con los deseos, con los sueños, con los proyectos y finalmente con el sentido de la existencia.

¿Qué somos ahora? Tan sólo, este futuro incierto, que deambula como un fantasma, como un delirio de la mente, por este frágil presente. ***Al desaparecer el futuro, el hombre concreto pierde la esperanza***, la utopía de la promesa de un mejor porvenir para todos y se refugia en el hoy, para controlar el desbordado nivel de angustia que le provoca la desaparición de las fronteras del tiempo.

Esta crisis no comenzó con el siglo. Es incluso anterior al fenómeno de la globalización. Ya en la década luminosa de los 60, la crisis se manifestaba, pero tenía otro rostro: la mirada indudablemente era más positiva y no menos romántica. Se tenía confianza en el futuro, se enfatizaba la libertad de los individuos, la emancipación con respecto a los centros de poder y se

2 Ibídem

posicionaban nuevos actores sociales que entonces eran irrelevantes: la niñez, la juventud, la mujer. El yo quiero, puedo, y decido, cobró autonomía propia.

A la par, el pensamiento antropológico de las décadas siguientes, remarcaron aspectos cruciales en torno a la igualdad de género, reconocimiento de las minorías étnicas, sexuales, religiosas, políticas, pero también cambiaron las miradas en torno a temas controvertidos: manipulación genética, aborto, eutanasia, anticonceptivos, con independencia del horizonte ético-cristiano. Del amor romántico a la naturaleza, pasamos rápidamente a una depredación sin límites, demencial y suicida a escala planetaria, favorecida por multinacionales e intereses hegemónicos de países *"primermundistas"*, que nos están llevando a un punto de no retorno.

Cambió el siglo y cambiaron los sentimientos, ahora nos toca vivir con la cara oscura del individualismo. Porque en esta hora de mercado salvaje, nos encontramos ante un hombre sin rostro. Atrás quedó lo colectivo, la idea de un mundo abierto y libre. ***El individualismo de hoy es el de la soledad, del no-encuentro con el otro***, que se viste con las ropas del desamparo, del abandono, del malestar solitario, del sufrimiento oculto, de la desesperación, de la desesperanza, del sinsentido, de la incertidumbre, del pesimismo.

Los grupos económicos con mejores posibilidades y las sociedades más prósperas se protegen, se cierran en sí mismas, Berlín vuelve a levantar sus muros ya no sólo en Europa, ahora también en América del norte y Asia. Existe una desconfianza colectiva que proyecta un chivo expiatorio en los inmigrantes, en los desplazados por la guerra, en los rechazados de la mesa, y esto conlleva la intolerancia y la segregación y no faltan instituciones y gobiernos empeñados infantilmente en convencer al mundo entero de que existe un eje satánico, un eje del mal… y natural: construido el demonio tan sólo queda destruirlo con sevicia, para explotar intereses ocultos.

Ahora bien, entre tanto, en el microcosmos del sujeto, también ha crecido la desconfianza, hay personas que se sintieron atrapadas en una relación sadomasoquista, maltratadas, abusadas, perseguidas, y sus derechos conculcados. Esta frustración, originada en una experiencia negativa, los condujo a elaborar una falsa creencia sobre los demás y terminaron pensando: "todo el mundo es igual", si esto me ocurrió en mi familia, con mi padre, con mi pareja, con mi vecino, en la escuela, en la iglesia, en la comunidad, me seguirá sucediendo el resto de mis días, entonces pasaron el cerrojo de su corazón encerrándose en sí mismas.

De esta forma, configuramos un cuadro de realidad en el que se conjugan las coordenadas del ambiente que rodea al individuo, como las de las circunstancias por las que ha vivido y que lo han confinado a un callejón sin salida.

El camino que emprendimos con la emancipación y la conquista de la individualidad y la afirmación del sujeto de derechos, sigue afianzándose socialmente, para beneficio de todos. Ahora bien, paradójicamente, las nuevas generaciones juveniles se pueden expresar en clave de soledad y abandono, yo pasivo y violento.

En los años 30, Freud postulaba el malestar de la cultura, que se expresaba como el intento de la sociedad por controlar el principio de destrucción y agresión profundamente arraigado en el inconsciente colectivo, que a su vez se nutre del deterioro social. ***El hecho de estar solos implica para muchos una mayor fragilidad psíquica, una mayor indefensión, una mayor vulnerabilidad***. Abra los ojos. El semáforo está en rojo y usted está probablemente habitando en una zona de peligro que le está afectando gravemente su salud mental.

La soledad y la experiencia del desarraigo, conllevan ciertos factores de riesgo entre ellos: adicción al alcohol, consumo de sustancias psicotrópicas, aceleración vital, experiencias de alto riesgo, deportes extremos, ludopatía, paralelamente, registramos altísimos niveles de conformismo social: ideas comunes, prácticas comunes, ritos de repetición, pensamiento ingenuo, acrítico y superficial, entre otros. En muchísimos jóvenes se registra hoy un alto nivel de apatía, desdén, desgano, desmotivación, en el caso más extremo, esto puede conducir a una depresión profunda o neurosis existencial que desencadena la alienación –búsqueda de alternativas degradantes- o al suicidio como alternativa posible ante un dolor moral incontrolable.

Esa zona de peligro, está siendo invadida cada vez más por nuestros niños y jóvenes. Tras los teléfonos de reporte de emergencias, estamos escuchando cada día más, sus gritos de angustia y soledad que los conducen hacia un abismo sin regreso. Es predecible que el problema se agravará en la medida en que un mayor desarrollo tecnológico nos mantenga conectados a un mundo virtual en el que ya no sea necesario el contacto íntimo piel a piel.

La crisis toca la puerta

A la disolución de la familia, de las asociaciones, movimientos y grupos, se agrega la crisis de la vida religiosa. La crisis pasa por el sujeto, aunque, como vimos en el párrafo anterior, no se origina en él.

Los grandes interrogantes de la existencia, se conjugan a la par con las grandes disfunciones del hombre hoy: Sentimientos de inadecuación y poca valía, ¿Quién soy? y ¿Quién puedo ser en esta realidad concreta? Sentimientos de impotencia: ¿Qué puedo hacer y con qué medios? Sentimientos de temor y ansiedad: ¿En quién puedo confiar? ¿En quién me puedo apoyar? ¿Cuán estable y duradera es la felicidad? ¿Qué puedo esperar?

La ausencia de respuestas a estos interrogantes, implica un aumento de la incertidumbre; ***los seres humanos sentimos una profunda necesidad de arraigo, de sentido de pertenencia, de saber que hacemos parte de algo, de alguien***; esa certeza genera equilibrio y armonía interior, el hecho de tener una convicción profunda y compartir un mismo horizonte de sentido, desarrollar nuevas habilidades y potencialidades, valores, acciones y vivencias nos devuelve la identidad pérdida, nos rescata del abismo, fortalece la confianza y nos retorna al alma la esperanza en el futuro y la confianza en los otros y en nosotros.

Además, el sentido de pertenencia a lo colectivo satisface necesidades individuales, hay una gran cantidad de situaciones que un ser humano debe afrontar, pero que las resuelve mejor con otros que solo. Así de simple es. Un colectivo humano, está convocado a integrar valores humanos, sociales y trascendentes entre sus miembros, que les permitan salir de su propio microcosmos, promoviendo el desarrollo de competencias y habilidades que un individuo solo, no haría por sí mismo. He ahí el valor de lo comunitario.

Y los hijos volverán a su tierra.

Ustedes jóvenes religiosos, inspirados por la originalidad de Jesús, padecen por igual la misma realidad de todo hombre y mujer que en el campo y la ciudad, en este país y más allá de él, busca respuestas y alternativas ante la encrucijada del presente.

Indudablemente, ustedes al igual que las jóvenes generaciones son más proclives a identificarse con la mentalidad postmoderna y navegar en las ondas de la realidad virtual, son más sensibles para aceptar el pluralismo, para asumir la tolerancia, establecer relaciones libres de posiciones machistas y desempeñarse mejor en la complejidad tecnológica.

También ustedes, son poseídos por la fuerza de la emoción, de lo provisional, de lo pasajero, del momento, del instante, de lo subjetivo, del presente sin futuro, y padecen con mayor rigor el sentimiento de incertidumbre, inseguridad e inestabilidad, ya que están inmersos en un modelo de sociedad

cada vez más secularista, intrascendente, relativista, sincretista, agnóstica y funcionalista

Podemos por lo mismo, porque somos parte de este mundo, que no extraterrestres, vernos involucrados en un comportamiento egoísta, individualista, insensible, insolidario. ***El desafío evangélico de ser testigos de la esperanza, es parte esencial de nuestra fe común en Jesús***. Pero este testimonio ha de acompañarse de acciones humanitarias concretas que se revistan de fraternidad, compasión y misericordia ante el sufrimiento y el dolor humanos.

Este drama, confronta nuestra conciencia adormecida y nuestras actitudes de acomodo ante un mundo frágil e inseguro. He aquí la oportunidad de confrontar nuestro estilo de vida con el Evangelio y con las necesidades urgentes de los pobres; de instaurar una economía solidaria y crítica respecto a la cultura y sistema económico vigente, y poner nuestros recursos e instituciones al servicio de los pobres y de la naturaleza, participando activamente en la defensa y promoción de la vida, la justicia y la paz, colaborando con otras organizaciones eclesiales, sociales y civiles.[3]

Los falsos dioses regresan al Olimpo, y procuran instaurar, desde su legalidad inmoral, un nuevo orden de esclavitud, al servicio de los intereses mezquinos de grupos económicos privilegiados, de trasnacionales y poderes hegemónicos. Estamos erigiendo de nuevo el becerro de oro que nos impide la adoración al Dios único y verdadero, que ordena en el centro la vida, la creación, la justicia, la equidad y la dignidad humana.

¿Cómo salirle al paso a esta encrucijada? ¿Qué alternativas tenemos? No seamos ingenuos, no todo depende de nosotros, pero si contamos con herramientas que nos permiten controlar el caos y supervivir en medio de la crisis sin perder la identidad, la esperanza, la trascendencia.

La vida religiosa hoy, tiene nuevos retos. Ante la realidad de soledad, desarraigo y desesperanza, estamos llamados a convertirnos personal y comunitariamente en un oasis de comunión, cercanía, fraternidad, humanidad, solidaridad y celebración.

Por su propia salud física, mental, moral y espiritual; por el bienestar de todos, por la Gloria de Dios y de sus hijos: ¡Intégrese!, ¡Inclúyase! ¡Participe! ¡Solidarícese! Recreemos nuestro estilo de vida con ardor misionero, con

---

3 Congreso Internacional de Vida Consagrada. "Pasión por Cristo, pasión por la humanidad". Editorial Claretiana, (2005), p. 35

acciones compasivas y proféticas, que nos rescatarán del abismo, y nos darán la satisfacción de sabernos acompañados, valorados, apreciados, realizados, dándole a nuestras vidas el sentido que ésta reclama.

"Este es el tiempo del Dios de la Promesa, del Dios de la Esperanza. El presente momento de la vida consagrada no es el mejor de su historia; tampoco el peor. Es el nuestro, el que nos toca vivir y afrontar con una fe que actúa por la caridad y hace posible la esperanza".[4] Podemos entonces: permanecer dormidos o tumbar juntos la muralla de apatía, de temor, de soledad y desesperanza. ***Esperanza hay también para tu porvenir, dice Dios, y los hijos volverán a su propia tierra. Jeremías 31, 17***

4 Ibídem, p. 46


RESEÑAS



BAENA B., Gustavo; MARTÍNEZ M., Darío; MARTÍNEZ M., Víctor; NORATTO G., José Alfredo; SUÁREZ M., Gabriel Alfonso. Los métodos en teología. Equipo interdisciplinario de docencia e investigación teológica Didaskalia. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Colección Libros de Investigación. Vicerrectoria Académica. Bogotá D.C.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Primera Edición, 23 de marzo de 2007.

El contenido del libro es el compendio de todo un trabajo de reflexión, investigación, diálogo, crítica y propuesta desde la teología, que a lo largo de algunos años ha venido desarrollando el Equipo interdisciplinario de docencia e investigación teológica *Didaskalia* de la Pontificia Universidad Javeriana .

"La publicación que se presenta es una colección de artículos, cada uno de los cuales tiene como propósito principal presentar un método teológico dentro de la rica variedad y pluralidad de métodos con los cuales la teología cristiana, como disciplina del saber, ha intentado responder al diálogo siempre en devenir, entre el cristianismo de y la cultura en occidente"

Su contenido esta organizado de la siguiente manera:

Introducción

1. Los métodos de la Teología en la Edad Media. José Alfredo Noratto Gutiérrez
2. Aproximación a las racionalidades especializadas y sus métodos en el quehacer teológico. Víctor M. Martínez Morales, S.J.
3. El método antropológico trascendental. Gustavo Baena Bustamante, S.J.
4. Bernard Lonergan, un itinerario metodológico para la Teología. Darío Martínez Morales
5. La racionalidad hermenéutica en teología. José Alfredo Noratto Gutiérrez y Gabriel Alfonso Suárez Medina

6. Teologías negativas en occidente, aproximación a sus métodos. Darío Martínez Morales
7. El método de la teología de la liberación. Gabriel Alfonso Suárez Medina



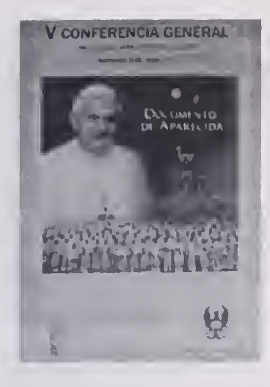
MARTÍNEZ MORALES, Víctor. Una vida religiosa discípula y misionera. Bogotá, D.C.: Ediciones Paulinas, Primera Edición, marzo de 2007.

Una vida religiosa discípula y misionera, libro del padre Víctor Martínez, recoge seis artículos, desde los cuales se ha venido animando y motivando la vida religiosa de América Latina y el Caribe.

Desde el palpitar de una vida religiosa, signo de viva esperanza, en un continente afligido y golpeado por situaciones y estados de pobreza e injusticia. Cada reflexión es una propuesta novedosa desde la cual se enriquece la vida, de religiosos y religiosas, como don de Dios para la Iglesia Universal.

Los temas contenidos son:

1. "Por el camino de Emaús", una historia que se recoge para ser proyectada.
2. La esperanza de la vida religiosa ante la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano.
3. Nuestra vida religiosa hoy: hombres y mujeres de Dios, fuerza mística; hombres y mujeres del pueblo, acción profética.
4. La palabra desde la palabra.
5. La vida religiosa, don de Dios a la Iglesia particular.
6. El amor del discípulo. Ser religiosos y religiosas: Un amor seductor y oblativo.



V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. CELAM. Consejo Episcopal Latinoamericano. Bogotá, D.C.: Impresiones Nomos, 2007.

Documento final de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida, Brasil, mayo de 2007, recoge los textos finales debatidos y trabajados durante la asamblea y desde los cuales se desea seguir "impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros de Cristo, Camino, Verdad y Vida, para que nuestros pueblos tengan vida en Él".

1. Introducción
2. Primera parte: La vida de nuestros pueblos hoy.
   a. Los discípulos misioneros
   b. Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad

3. Segunda parte: La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros.
   a. La alegría de ser discípulos misioneros para anunciar el Evangelio de Jesucristo.
   b. La vocación de los discípulos misioneros a la santidad.
   c. La comunión de los discípulos misioneros en la Iglesia.
   d. El itinerario formativo de los discípulos misioneros.

4. Tercera parte: la vida de Jesucristo para nuestros pueblos.
   a. La misión de los discípulos al servicio de la vida.
   b. Reino de Dios y promoción de la dignidad humana.
   c. Familia, personas y vida.
   d. Nuestros pueblos y la cultura.

5. Conclusión
6. Siglas
7. Discurso inaugural de Su Santidad Benedicto XVI
8. Mensaje final
9. Anexo 1: Homilías de Su Santidad Benedicto XVI
10. Anexo 2: Discurso del Santo Padre Benedicto XVI al final del rezo del santo Rosario en el Santuario de Nuestra Señora Aparecida.
11. Índice analítico

Revista de revistas



TESTIMONIO. Revista bimestral de la Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile. Santiago de Chile: Alfabeto Artes Gráficas. Nº 222 Julio – Agosto de 2007.

La revista Testimonio en esta publicación profundiza sobre la temática "¿Qué hacemos con el poder los religiosos?. Una de las tantas preguntas que interpela a la vida religiosa, y que desde las reflexiones de este número son abordadas como invitación a vivir desde convicciones y experiencias evangélicas que plenifican cada día el ser y quehacer de la vida religiosa.

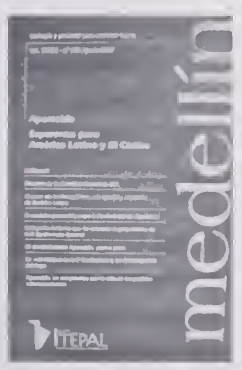
1. El poder en la sociedad. Manuel Ossa
2. El poder en la experiencia del profeta Elías. Camilo Maccise
3. Una enseñanza de Jesús sobre el poder y el servicio: Mc 10, 42 – 45
4. I care... Entre ética y estética. Los religiosos y los sin poder. Antonieta Potente.
5. Para servir mandando y para mandar sirviendo. El ejercicio del poder en la vida consagrada. José María Arnaiz.
6. Actitud profética ante los poderosos. Agustín Cabre.
7. La realidad del poder en la formación inicial. Patricia Villarroel.
8. Mi experiencia del poder como provincial. Natale Vitali
9. El poder como servicio evangélico. Saúl Zamorano
10. Mi ejercicio del poder como laico cristiano. Sergio Torres
11. Mi vivencia del poder que me acompaña cuando estoy entre ¿los sin poder?. Francisca Morales
12. Mi vivencia del poder que me acompaña cuando estoy entre los sin poder. Carmen Margarita Fagot.
13. San Benito. Regla de monjes.



JAVERIANA. Revista mensual de la Pontificia Universidad Javeriana – Fundación Escritores. Nº 737 Tomo 143 Año de Publicación 74. Bogotá, D.C.: Javegraf, Agosto de 2007

La presente publicación, monográfico sobre la Familia del siglo XXI., centra su atención en la familia, institución, sociedad, que al ritmo de los avaneces y cambios de época, vive la transformación, y se sostiene en nuevas formas de organización, de subjetividades y de interrelaciones. Sus problemáticas, sus cambios, sus manifestaciones hacen palpable que las formas tradicionales, de nuestra concepción de familia, está en proceso de construcción.

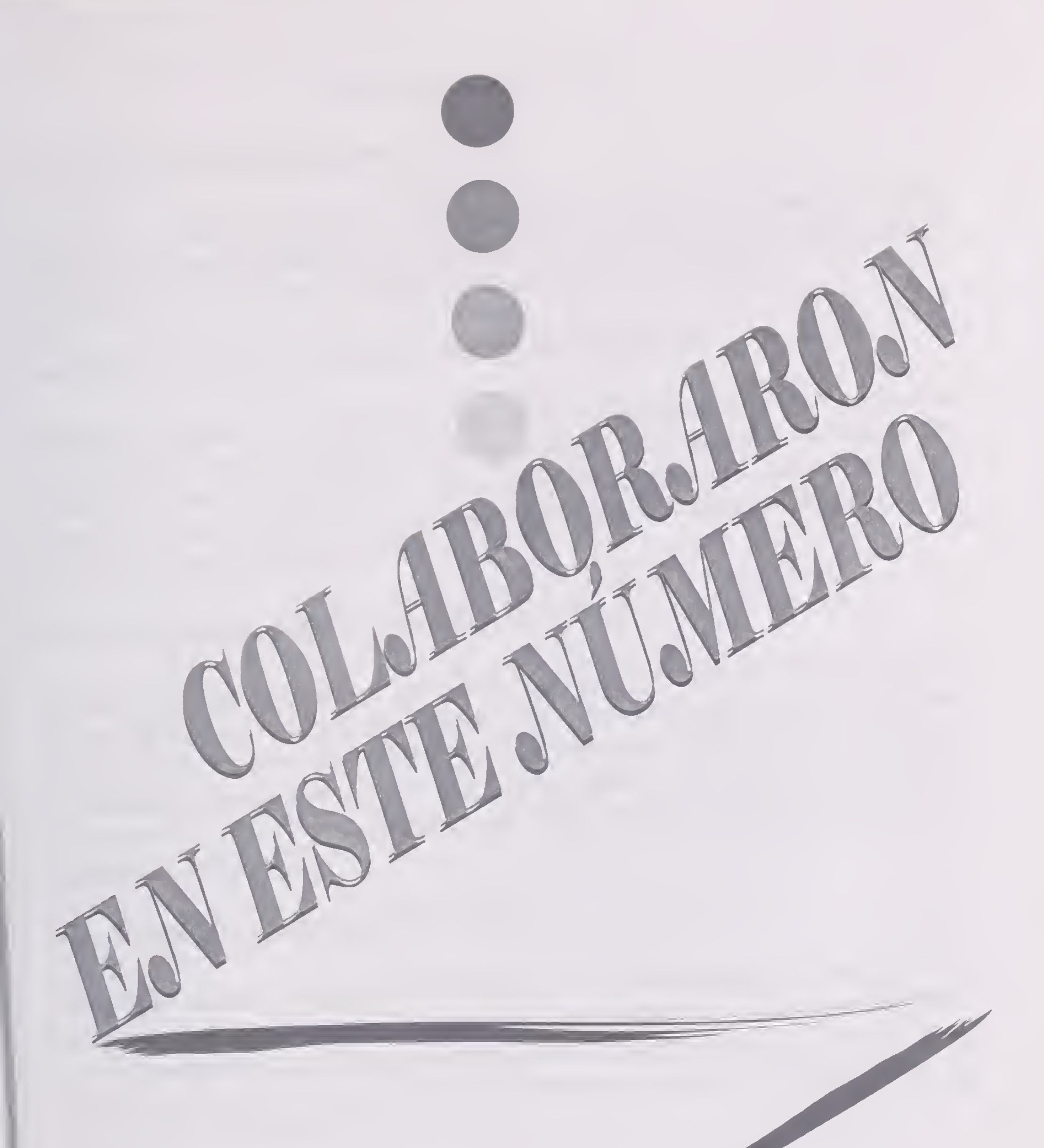
1. "Tus hijos y mis hijos está jugando con nuestros hijos" Vicente Durán Casas, S.J.
2. ¿Y cómo está la familia? Analizando e imaginando nuevas formas de relacionarnos. Patricia Tovar Rojas.
3. Derecho y familia a propósito de la crisis. Isabel C. Jaramillo.
4. La familia en la enseñanza de Juan Pablo II. Isabel Corpas de Posada
5. Entrevista Olga Izasa
6. ¿Hay disfunción familiar? Guillermo Bustamante Zamudio.
7. Familia y parentesco Wayuu. Antecedentes y cuestiones abiertas. Alessandro Mancuso.
8. La familia en la sociedad del Siglo XXI. Ricardo Montoso y Javier Elzo Imaz.
9. Aires de familia. Familia disfuncional: ¿hijos con problemas?. Jaime Parra Rodríguez.
10. Una percepción de la familia colombiana. Natalia Arango Echavarría.
11. Novedades editoriales.



MEDELLÍN. Teología y Pastoral para América Latina. Revista Trimestral. Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM – Instituto Teológico Pastoral para América Latina ITEPAL. Vol. XXXIII – Nº 130. Bogotá, D.C.: Editorial Kimpres LTDA, junio de 2007.

Después de la celebración de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida – Brasil – la publicación de Medellín "recoge diversos textos que ya forman parte de la historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe":

1. Discurso de Su Santidad Benedicto XVI
2. El amor sin límites a Cristo, a la Iglesia y al Pueblo de América Latina. Cardenal Giovanni Battista Re.
3. O caminho percorrido rumo à Conferência de Aparecida. Monseñor Geraldo Lyrio Rocha.
4. El Espíritu fraterno que ha animado la preparación de la V Conferencia General. Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa.
5. El acontecimiento Aparecida, paso a paso. Leonidas Ortiz Lozada, Pbro.
6. La eclesialidad de la V Conferencia y los interrogantes del Papa. Monseñor Guillermo Melguizo Yepes.
7. Aparecida, un compromiso con la vida de los pueblos latinoamericanos. Víctor Manuel Ruano, Pbro.


COLABORARON
EN ESTE NÚMERO

CURRICULUM VITAE

P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S.J.

Sacerdote Jesuita. Doctor en Teología de la Universidad Gregoriana de Roma. Magíster en Teología de la misma Universidad. Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Hna. María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ

Religiosa Carmelita Teresa de San José. Licenciada en Psicología de la Educación de la Universidad de la Sabana de Bogotá. Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas de la Universidad Santo Tomás. Posgrado: Especialista en Pedagogía para el desarrollo del aprendizaje autónomo de la UNAD. Presidenta de la CRC

Hna. Ana de Dios BERDUGO CELY, O. P.

Religiosa de las Hermanas Dominicas de la Presentación de la Santísima Virgen María. Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas de la Universidad Santo Tomás. Licenciada el Teología y Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Jefe del Departamento de Pastoral Colegio Presentación Luna Park - Bogotá. Miembro de la Comisión de Reflexión Teológica de la C.R.C

Hna. Marta Inés RESTREPO M., ODN

Religiosa de la Compañía de María - Nuestra Señora. Estudios de Teología en Roma Instituto Regina Mundi, Perizia. En Teología Espiritual en el Tesesianum de Roma. Postgrado en Teología Pastoral y Catequesis, Lumen Vitae de Bruselas. Doctora en Teología de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín.

Hna. Josefina CASTILLO, ACI

Licenciada en Filosofía y Letras con especialidad en Filología Románica, Universidad Barcelona. Estudios en Teología Stella Maris La Coruña-España. Miembro de la Comisión de Reflexión Teológica de la CRC desde 1996.

Hna. Consuelo PERDOMO, ACI

Licenciada en Educación con Especialidad en Teología. Pontifícia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C.

P. Héctor Eduardo LUGO GARCÍA, OFM

Licenciado en Filosofía por la Universidad de San Buenaventura de Bogotá; Licenciado en Teología por la Universidad de San Buenaventura de Bogotá; Magíster en Teología Sistemática por la Universidad Católica de París; Doctor en Teología con énfasis en Teología Sacramental por la Universidad Católica de París; Magíster en administración Universitaria Ascua-Icfes); Doctor en Historia Comparada de la Religiones por la Universidad Sorbona de París (IV).

Director del Departamento de educación, cultura y universidades de la conferencia Episcopal de Colombia

P. Jorge Iván GALLO GONZÁLEZ, CMF

Sacerdote Misionero Claretiano. Conferencista, escritor, catedrático del SEPI, Miami, FL. Director del centro Casa Claret Bogotá D.C.

Índice general